

O. AUGUSTO BERENGAN

EDUARDO MALLEA Y ATAHUALPA YUPANQUI EN UNA ARGENTINA, ¿IMPOSIBLE?



Editorial Diario del Desierto

Editorial Diario del Desierto

Dirección: Agustín Luisi y Ludovico Fonda

Berengan, Oscar Augusto
Eduardo Mallea y Atahualpa Yupanqui
en una Argentina, ¿Imposible? / Oscar Augusto Berengan
1a ed . - Lincoln : Diario del Desierto, 2019.
120 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-783-810-7

1. Ensayo Argentino. I. Título. - CDD A864

Ediciones Diario del Desierto

Prensa y Comunicación: Elisa Vicondo

Foto de Solapa: Beatriz Vidal

Diseño de Tapa: Agustín Luisi

Dirección Editorial: Ludovico Fonda

Dirección de Arte: Agustín Luisi

Encuadernación: Facundo Sánchez

Impresión Tapas: Taller Graf

Ediciones Diario del Desierto

Realización de Libros, Discos y Revistas
Andrade 67 / CP 6070 / Lincoln, Buenos Aires.

www.editorialdiariodeldesierto.com.ar

Impreso en Lincoln, provincia de Buenos Aires, Argentina

editorialdiariodeldesierto@gmail.com

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

ÍNDICE

PRIMERA PARTE	21
GEOGRAFÍA ÚNICA	23
LA MIRADA DE UN VIAJERO	29
LOS TALLOS AMARGOS	31
ZAFRA	33
LOS PADRES	37
WALDO FRANK Y RICARDO ROJAS	43
LO SUPERFLUO Y LO PROFUNDO.....	49
EL ANACRONISMO	53
LA PATRIA	59
MÁS SOBRE EL ANACRONISMO	65
EL DESENCUENTRO	71
AMÉRICA DEL SUR, EL LUGAR DONDE UNO LLEGA PARA IRSE	77
LA VERDAD	79
TÚ QUE PUEDES, VUÉLVETE	83
LAS ALPUJARRAS	93
SEGUNDA PARTE	99
ATAHUALPA YUPANQUI Y EDUARDO	101
PALABRAS FINALES	113
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	119

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- * **ANTOLOGÍA de Atahualpa Yupanqui** - Por: Ulises Petit de Murat – Organización Editorial Novaro S.A. Barcelona – España -1974.-
- * **AIRES INDIOS por Atahualpa Yupanqui** – Ediciones s.XX – Buenos Aires – 1976
- * **LA CAPATAZA** Por: Atahualpa Yupanqui – Ediciones Cinco – Buenos Aires – 1992.-
- * **EL CANTO DEL VIENTO** Por: Atahualpa Yupanqui – Edic. Honegger – Buenos Aires – 1965 –
- * **PIEDRA SOLA** Por: Atahualpa Yupanqui – Impr. Rivas Hnos. – Jujuy – 1941.-
- * **ATAHUALPA YUPANQUI / “Cuchi” LEGUIZAMÓN** - Por: José Tcherkaski – Edit. Galerna – Buenos Aires- 1976.-
- * **ATAHUALPA YUPANQUI El Canto de la Patria Profunda** Por: Norberto Galasso –Edic. Colihue - Buenos Aires- 1992.-
- * **ATAHUALPA YUPANQUI El Andar y el Camino Poético** – Por O. Augusto Berengan – Edic. El Copista – Córdoba – 2003 /2006.-
- * **JUJUY EN LA OBRA POÉTICO MUSICAL DE ATAHUALPA YUPANQUI-** Disco compacto mp3 – Edición de la Universidad Nacional de Jujuy Por O.A. Berengan, desde su programa radial Cantos del Norte / Cantos del Sur” Radio Universidad Nacional de Jujuy – Jujuy 2009.-
- * **HISTORIA DE UNA PASIÓN ARGENTINA** Por: Eduardo Mallea – Edit. Sudamericana - Buenos Aires - 1968.-
- * **OBRAS COMPLETAS Eduardo Mallea** – Emece Editora – Bs. Aires – 1965.-
- * **LAS AGUÍLAS** Por Eduardo Mallea – Edic. Huemul – Buenos Aires – 1983.-
- * **LA GUERRA INTERIOR** Por Eduardo Mallea – Edit. Sudamericana –Buenos Aires - 1982
- * **FRONDIZI El Estadista Acorralado** Por: Hugo Gambini - Ediciones B Argentina – Buenos Aires – 2012.-
- * **SOCIALISMO Siglo XXI** – Por: Atilio A. Boron - Edic. Luxembug – Buenos Aires – 2009.-
- * **LA METÁFORA DEL FRACASO** – Por: Graciela Scheines – Edit. Sudamericana – Buenos Aires – 1993.-
- * **AL SUR DE GRANADA** – Por: Gerald Brenan – Fabula TUSQUET Editores – España - 2011

a Ignacio Arnau Berengan

a Domingo Zerpa
Poeta Abrapampeño

A su grata memoria,
y a quien alguna vez para celebrar
y recordarle sus años en el también querido
reducto Chivilcoyano,
le cantara una milonga de la pampa.-

a Amancay Zerpa y Ricardo Maldonado.-

“La concentración del poder político en la ciudad más grande de Argentina, sería fatal para el país en su conjunto”.-

Leandro N. Alem

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA PARA ARGENTINOS

**(Por sugerencia de mi amigo Héctor García Martínez)*

-Antonio Sinópoli – Benito Linch “En los campos porteños” – “El último perro” Guillermo House – “Tras la huella del Marciano (Paisano) Gorosito”- Argentino Valle – Molina Salas – Liborio Justo (hijo de Agustín P. Justo) “La Tierra Maldita” – Rogelio Araya – Justo Tomás Morales (autor de El Lazo) - Rufino Solano “El Diplomático de Las Pampas” (ver nota en El Tradicional) – Padre Bibolini – Liborio Nitsche , recopilador musical – Genio y Figura de Benito Linch por U. Petit de Murat Edit. Universitaria 1968 - “Memorias de un Tropero” Godofredo Deraux – “La Pampa” de Alfredo Ebelat – “La Pampa y su Pasión” Manuel Galvez – “De Cepa Criolla” y “Montaraz” de Martiniano Leguizamón – “Un Viaje al País de los Matreros” Fray Mocho – “Historia del Circo Criollo” Hnos. Podestá – “El Circo Criollo” Raúl H. Castagnino – Alfredo Moricau (Morican)

**Dicha sugerencia como digo, recomendada por H. García Martínez en otra circunstancia y con otro fin. Pero, por esas impensadas causales de los archivos de mi P.C., y revisando estos escritos, la hallé precisamente en este lugar. Luego, pienso que no sería tan desubicado que Bibliografía Recomendada no sea eliminada. Más aun, forme parte de estas páginas. Creo que el sabio y bien aventurado lector, sabrá entenderme.-*

*“Desde la tierra antepasada surgen
Interminables sombras sin reposo,
errantes todavía en la llanura
que las fue devorando...”*

Horacio Núñez West

Mi tierra lejos

*Destierro del interior,
mi dulce patria querida,
cruzado por las heridas
de un muy profundo dolor.*

*Así yo voy por la vida
soñando alquilo mejor,
para una gente sufrida,
que mal ninguno causó.
Más que, en silencio lloró
a su tierra y a esa madre,
que aterida y en la tarde,
nos dijera, ve con Dios.-*

O. A. Berengan

COMENTARIO INICIAL

Quizá, de ciertas tribulaciones nacidas en la precipitación de apetencias insatisfechas de antigua data y provenientes de muy lejanas orillas y en vez de ciertos caminos, fuimos conducidos por picadas que nos derivaron a espurias llegadas, a adulterados bordes. De ese modo tal vez, fue sellada nuestra génesis Conquistadora. Digo que nuestra suerte fue marcada por un trajinar entre nubosos pantanos y lejos de los abiertos valles que nos hubiesen direccionado hacia un claro derrotero.

Tanto E. Mallea como A.Yupanqui procuraron atravesar la capa temporal de un modelo argentino, náufrago desde su génesis y sobre las superficies de una viscosa, contrahecha realidad. Contemporáneos ambos y cada uno desde su circunstancia, quizás ignorantes de la existencia de uno y otro. Cada uno con su método, su pluma y/o, su guitarra, aunque en su indagación a ambos los motivara un mismo y pasional amor por la Argentina. Una Argentina semi oculta, invisible la mayoría de las veces y secreta, casi siempre.

Solo una profunda y antigua inclinación hacia el solar querido, justificó tanta sabiduría y talento puestos en la tarea de desentrañar, una nación tan incorpórea, invisible, como auténtica.

Porque ambos conocían la otra Argentina, la de la realidad visible y grotesca de cartón piedra, vocinglera y estentórea a fuerza de disonantes pitazos, la Argentina de la cotidiana farsa, fue que meditaron sobre la esencialidad del argentino.

Y así como Atahualpa Yupanqui se decía a si mismo, cantor de

artes olvidadas, Eduardo Mallea, configuraba su pensamiento, sus reflexiones y sus desvelos creativos, desde una ya lejana en el tiempo, bahía argentina del Atlántico. Tal vez por aquella afirmación de Héctor A. Murena, según la cual un escritor debe ser “anacrónico” es decir, estar contra el tiempo. Eso era, realzar un pasado americano que al mismo tiempo reconociera a su tierra en clave hispana.

Y no solo meditaron, también la sufrieron y hasta en el más desamparado de los silencios, primero la lloraron para luego, sobreponiéndose a tanta sombría angustia, resolvieron dedicarle sus más creativas energías y su mayor e inspirado intelecto: Eduardo Mallea el meditador argentino, según palabras de Francisco Romero, y Atahualpa Yupanqui, a quien y según su propio decir, le galopaban en la sangre trescientos años de América.

Ambas miradas fueron implacables a la hora de describir un estado de cosas que se les antojaba ciertamente ficticias Un extraviado inconsciente colectivo, una tumultuosa, altisonante y enfermiza egolatría, nacida a partir de los dones de esta generosa tierra, más que de la solidaria creatividad de sus habitantes. Un estado de cosas que precisamente, a otro contemporáneo pensador, Manuel Ortega y Gasset, lo llevara buenamente a puntualizar: “*Argentinos, a las cosas...*”.

O. Augusto Berengan

San Pablo de Reyes Provincia de Jujuy, República Argentina

PRIMERA PARTE

GEOGRAFÍA ÚNICA

Al comienzo del prefacio de Historia de una Pasión Argentina, dice Eduardo Mallea: "...Después de intentar durante años paliar mi aflicción inutilmente, siento la necesidad de gritar mi angustia a causa de mi tierra, de nuestra tierra..."

Y como un ramalazo de la memoria, viene a mi recuerdo la yupanquiana milonga, fruto de los pesares un Caminante Lírico, quien así se definiera y a quien de igual modo le dolía la indolencia rayana en la falta de amor y sensibilidad, por el terruño:

*"...Para el que mira sin ver
la tierra es tierra nomás;
nada le dice la pampa,
ni el arroyo, ni el sauzal..."*

De: *Para el que mira sin ver* - A.Y.

Y a ambos, a lo largo de sus vidas, los acechó una implacable y tenaz vigilia por gritar con fuerza, contra una cierta y enfermiza laxitud de conciencia de sus hermanos. Para Mallea, que sentía a esta tierra como algo corpóreo, "...como una mujer de increíble

hermosura secreta, cuyos ojos son el color, la majestad, la grave altura de sus cielos, del norte, sus saltos de agua en la selva, cuyo cuerpo es largo, estrecho en la cintura, ancho en los hombros, suave. Su molicie en la provincia; su hijo vivo en el embrión; la entraña activa de los territorios, las gobernaciones, las metrópolis. Su cabeza yace cerca del trópico sin arrebatarse, a la vez próxima y distante – otra cosa. Su matriz está en el estuario, matriz fortísima de humanidad, que penetra hasta las entrañas por dos potentes cauces fluviales, su esbeltez, su sistema nervioso... todos parecen descansar, erectos, eternos, en el sistema vertebral de los Andes. Busto liso de mujer en torno a las bellas turgencias pectorales, los desiertos, las sabanas, los montes del norte indómito; el vientre; la pampa, extensa y sin ondulación como los de la normativa escultura...”-

A su vez y para condensar otra visión poética de la geografía Argentina, Atahualpa Yupanqui, recurre a un pensador de esa condición permanente y grande de la argentinidad antigua, que fuera don Ricardo Rojas. Rojas – según palabras de A.Y. - hablaba de Los tres grandes misterios poéticos argentinos: el misterio de los Andes y los altos valles; el misterio de la selva, con sus ríos, fauna y florestas; el misterio de la pampa a la cual, “...Solo un inmenso mar pudo detener su geografía inconmensurable...” (A.Y.)

“...Una voz bella quien la tuviera,
para cantarte toda la vida,
pero mi estrella me dio este acento
y así te canto, tierra querida...”

De: *Tierra Querida - A.Y.*

Mallea, continúa con su descripción de una Argentina la cual y desde su anatomía, ve en clara condición de mujer, fecundamente generosa:

"...Sus miembros, armónicos y largos, conformados por las largas colinas pétreas de la Patagonia, no sin el bello regular de los valles. Sus pies se afinan hacia el sur, descansan sobre el estrecho glacial, tocan los acantilados estériles y desiertos del Cabo de Hornos y dejan que los ingleses – otrora despechados - se entretengan con la babucha suelta de las Malvinas..." (E.M.)

"...Ay, hermanita perdida,

hermanita vuelve a casa..."

De: *Hermanita Perdida* - A.Y. y A. Ramírez

Y en este aspecto Atahualpa Yupanqui en su andar de Caminante Lírico - como se definiera a si mismo - fue más preciso al llegarse a estas tierras del norte Jujeño, * antesala del gran silencio americano y darse con esta mujer antiguamente comarcana, hija de la tierra graduada en dolores y curtida en soledades de piedra. Ojos acostumbrados por siglos a ver atropellos e indiferencia y penas, viejas como el mundo:

"Soy la madre kolla de todos los tiempos.

¡Soy Runa, Señor!

Mitar, piegra y sombra.

Mitar, piegra y sol...."

De: *Poema de la Madre Kolla - A.Y.*

Tal la visión y el sueño de Mallea y Yupanqui; salir a la búsqueda de un argentino que no fuese el habitante de la metrópoli, preso de la farsa y del chirle oropel del camoufflage. Sino otro argentino que ambos presentían lejano en la distancia y muy cerca de sus corazones. Luego ambos y en esa búsqueda de ubicarlo y celebrarlo, jugaron sus fuerzas, toda su inspirada obstinación y su mejor talento:

"...No es al argentino que se levanta, calcula el alba según términos de comercio, urgencia especula y procrea. No es el, así llamado, "Señor de la patria", tan generalmente vendido a oros ignominiosos (y en esto entra el soborno que sobre cierta índole de hombre, ejerce la oscura ceguera de ignorar, el nublado destino de no entender y la campana triste del énfasis). No es a los que "hacen" y "viven de" la Argentina. No. Sino a ustedes que forman parte, quizá, de esa Argentina sumergida, profunda....": "...A ustedes que tienen la edad del alba..." "...Aquellos otros son irracionales, la parte irracional (a decir: justo animal) de nuestro pueblo. Y solo en la medida que lo racional de un hombre es alto, crece hacia su raíz la nacionalidad intrínseca, la nacionalidad inmanente; lo nacional. No es un azar que las bestias no reconozcan patria, sino donde confinan su defensa y alimento. Cuanto más elevada es la nacionalidad de un ser, más grande es el árbol que su nación planta y extiende en él. Una sola cosa temo y es el amor sin inteligencia del corazón, porque esta es la especie de amor que mata por proteger...Estamos abocados a males tantos, en esta tierra de tanto sol y tanta tierra y

tanto cielo, que no, que yo no veo remedio, para salirles al paso, más que el fruto de una categórica, radical, rotunda movilización de las conciencias....”

Desde estas palabras de Mallea, calladamente y tal vez sin saberlo, bien pudo Yupanqui avalar al pensador bahiense. Con su fuerza y su desvelo creador en su andar, Yupanqui también supo percibir la noble levadura del nuestro pueblo, un poco al garete también, a merced de inciertos y oscuros remansos: **“...El pueblo nuestro tiene un alma de niño, a veces travieso y a veces equivocadamente malo. Pero es fundamentalmente generoso, de esencia limpia dentro de climas equívocos. Es como un gigante inocente y poderoso, que por besar una flor, pisotea todo un prado de aromas y colores... Nuestra tarea como artistas, es grande y seria. Debemos enseñar al pueblo, somos los arquitectos de su espíritu. [...] Este camino es hermoso, de argentinizar nuestra Argentina...”*

Mallea afirma que nuestro pueblo sufre de una cierta inmadurez, la cual no se origina en lo que bien podría ser, la admisible desventaja de un “pueblo joven”. Sobre el particular, Mallea dice: *“...Nuestra conciencia está en mora, porque ella no se ha desarrollado desde sus fuentes, desde su hondón, sino quedado sobre sí y como cerrado. Lo que estamos es sin fruto verdadero y solo nuestras ramas de árbol criollo se han echado a expandirse por el falso espacio de una super civilización aparential”.*

Sobre el particular, Atahualpa Yupanqui, nos da su visión de Caminante Lírico (sic) de una Argentina impostada y presa de una falsa cultura, a contrapelo de nuestra historia y legitimidad: ***“...A lo largo y a lo ancho de Buenos Aires, los nombres de peluquerías y mercerías y verá que todo es yanqui; falso francés u oriental. Nada nos recuerda al abuelo, ni la tradición del suelo nativo y eso que Buenos Aires como capital de la nación tiene la obligación aunque moderna y ultra civilizada, de ser la representación del poderío y de la cultura de los argentinos, con sello propio, con idioma propio, con características definidas. Esta es una independencia que debemos realizar: la de adquirir la soberanía del aire argentino, para que los muchachos de mañana miren en el simple*

letrero de un negocio, como en los monumentos, como en las leyes y en los libros, el rostro de la Patria. Roma es internacional pero es netamente italiana; lo mismo París. Usted sabe que no soy nacionalista de partidos ni de sectas. Soy argentino, nada menos...”-

***/**:** **Yupanqui y sus ideas para el futuro:** Nota firmada por Mauro Apicella en diario La Nación |8/01/2015.-

LA MIRADA DE UN VIAJERO

DOS PELÍCULS ARGENTINAS

LOS TALLOS AMARGOS

Argentina 1956 – Dir.: Fernando Ayala

Ciudad de Buenos Aires y sus adyacencias, con su muy importante aporte de inmigración europea; del interior y países limítrofes

A. Jasper, es un ciudadano no exento de ambiciones y provisto de una moral de cartón piedra, con cierto grado de irresoluta cobardía y resentimiento, todo ello coronado con un manifiesto egocentrismo. Esto último a manera de marca hereditaria por un antepasado familiar germánico ligado, a un imperial y criminal militarismo. Esta condición que se verá reflejada en uno de los pasajes culminantes del protagonista de *Los Tallos Amargos*, convive a su vez, con una cierta presencia de impostada generosidad. Rasgo que por otra parte, también suele corporizarse en cierta sobre actuada campechanía, visible a veces en la cultura criolla. Todo ello convoca a una velada y ciertamente desprejuiciada, grosera ambición por el dinero y el ascenso social. Finalmente y a través de una versión mejorada del Cuento del Tío, se produce un triunfo tan rápido como fugaz para la suerte del protagonista. La puesta al desnudo en una estrepitosa caída, a partir de un crimen que A. Jasper comete, a raíz de la traición de un socio –inmigrante lituano- tan ambicioso, mezquino y obcecadamente desprejuiciado, como él. He aquí la impronta de una inocultable porción de nuestra sociedad la cual y según Mallea: *“...Son seres irracionales, la parte irracional (a decir justo: animal) de nuestro pueblo...”* *“...Un argentino que se levanta, calcula el alba según términos de comercio, vegeta, especula y procrea...”*

*“...Debe trazar bien su melga
quien se tenga por cantor,
porque solo el impostor,
se acomoda en toda huella;
Que elija una sola estrella,
quien quiera ser sembrador.*

*En el trance de elegir
que mire el hombre pa´ adentro,
donde se hacen los encuentros
de pensares y sentires;
después que tire, ande tire
con la conciencia por centro...”*

De: *El Payador Perseguido* - A.Y.

ZAFRA

Argentina 1959 - Dir. Lucas Demare

He aquí otra Argentina; la otra tierra que al decir de Eduardo Mallea, representa *El País Invisible*. La Argentina sumergida y oculta que Atahualpa Yupanqui por su parte, procuró reflejar a partir de su personaje central, en la presencia del Médico del Ingenio azucarero del noroeste argentino; allá en la frontera sub tropical de Jujuy – Bolivia. Una porción de la Patria que también da hijos esenciales y profundos, consubstanciados con los jadeos de la tierra. Habitantes golondrinas unos y lugareños otros, aunque todos por igual, sometidos a una condición de semi esclavitud y con una deteriorada salud que el médico del ingenio (Atahualpa Yupanqui) con poquísimos elementos a su alcance, busca remediar. Peladores del surco, recolectores del dulce fruto de la tierra, con Damiano y Teodora como protagonistas; fruto que en la pareja como en sus compañeros de zafra, se vuelve amargo. La des humana y diaria condición laboral a la que se ven sometidos; representada en la miserable paga hecha triza en los Vales de compra a liquidar ante le bolichero del Ingenio. Lo injusto de la paga laboral a ser trocada por básicas mercaderías. Alimentos indispensables estos y apenas suficientes para levantarse cada madrugada, machete en mano y rumbo al surco:

“...Verde cañita de azúcar,

que dulce es, que dulce es,

*pero al final de la zafra,
se vuelve hiel, se vuelve hiel..."*

De: *Canción del Cañaverol - A.Y.*

Pero hay un tercer personaje quien completa esta suerte de trípo-de que conforma el argumento de Sixto Pondal Ríos: "El Negrero", mestizo cruel y tan obscenamente ambicioso como su homónimo *Jasper*, de *Los Tallos Amargos*. El mismo que con su inhumano trato hacia los obreros del surco, provocará una rebelión contra la patronal del Ingenio, la cual será brutalmente reprimida.

Tanto en *Los Tallos Amargos*, como en *Zafra*; se intenta mostrar el contraste de dos Argentinas tan distintas como reales y dialécticas. Ese lado oscuro de la Patria que así como expulsa o acaba por mal formar a los hijos del interior cuando bajan a la gran ciudad, en procura de una mejor suerte y porvenir, también suele corromper a los hijos de esa cultura inmigrante europea. Todos finalmente, conformando un conglomerado heterogéneo de razas y culturas que en el descarnado decir de Mallea: "...Lo primero que miré no fue el Estado, el gobierno, las ciencias argentinas, sino al hombre argentino, puesto que todo lo otro debía ser su producto, esto es, su criatura semejante. Y al llevar adelante tal intento tuve la primera comprobación desoladora, la comprobación de que la función ejercida por ese hombre en ese país, no era según lo presumible, una aplicación prolongada de ciertas aptitudes y facultades fundamentalmente humanas, sino un tumor del hombre; cáncer que lo desnaturalizaba y consumía, nudo psicológico que obstaculizaba su crecimiento y destino natural..." "...Estos hombres

exclusivamente subordinados al coeficiente de su prosperidad personal, eran en sí, apariencia. No vida, apariencia; no salud, gozo, progreso, sino apariencia de salud, apariencia de gozo, apariencia de progreso. No humanidad, sino apariencia de humanidad..."

*"...Los hombres son dioses muertos,
de un templo ya derrumbao;
ni sus sueños se salvaron,
solo una sombra ha quedao.
Y paso las madrugadas
buscando un rayo de luz;
porque la noche es tan larga;
guitarra, dímelo tu..."*

De: *Guitarra, dímelo tu* - A.Y.

LOS PADRES

Al igual que Héctor Roberto Chavero (Atahualpa Yupanqui); Eduardo Mallea, nació en la Provincia de Buenos Aires. Si bien el primero, era de condición socio económica más humilde; a Yupanqui le gustaba decir que en su hogar paterno, eran pobres con libros y al respecto, hablaba de un baúl repleto de colecciones diversas: donde cabían desde *El Parnaso Argentino*, hasta las Obras de Frederick Nietzsche. El Padre de A.Y., Nemesio Chavero, natural de Loreto – Santiago del Estero, gente muy criolla ligada a parientes en Villa Mercedes, San Luis y Alta Gracia, en la provincia de Córdoba. Por parte de su Madre, hereda la tenacidad del Vasco, trasplantados al medio de la llanura pampeana.

Por su parte, Eduardo Mallea cuenta: *“Yo casi no tuve infancia metropolitana. Vi la primera luz de mi tierra en una bahía argentina del Atlántico...”* *“...Mi Padre era un cirujano de hospital; mi madre una mujer suave, sal de la tierra en su bondad tranquila...”*

Y ambos a su vez haciendo mención a la presencia indubitable, incorpórea y suave o enérgica, del viento... El Viento: Mallea afirmando: *“...Mi primer amigo fue el viento que venía del océano. Este, imaginativamente, era para mis sustos, lobo; para mi deleite, perro. En mitad de la noche de invierno, el viento entraba en las vigiliadas de mi madre y velaba junto a ella, rugiente, mientras mi padre operaba solitario en chalets y despoblado, trabajando en la carne triste. Su mano enérgica no recogía prebenda; si había que cobrar tomaba; si había que dar, se abría...”* . (E.M.)-

“...Corren sobre las llanuras, selvas y montañas, un infinito viento generoso. En una inmensa e invisible bolsa va recogiendo todos los

sonidos, palabras y rumores de la tierra nuestra. El grito, el canto, el silbo, el rezo, toda la verdad cantada o llorada por, los montes y los pájaros, van a parar a la hechizada bolsa del Viento...". Así solía referirse Atahualpa Yupanqui a la presencia del Viento desde la leyenda, en su vida y en su obra, para afirmar luego: *"...De todos los cuentos y leyendas que de niño escuché esta leyenda del Viento fue la inolvidable Se metió en mis venas quemándome en la sangre, sumándose a mi vida para siempre..."* *"...Nací en un medio rural y crecí frente a un horizonte de balidos y relinchos. Los espectáculos que exaltaban mi entusiasmo no consistían en mecanos, rompecabezas, volantines o barriletes. Era un mundo de brillos y sonidos dulces y bárbaros a la vez..."*.

En esta breve síntesis narrada por ambos autores y cada uno desde su visión de origen, no quedan dudas sobre la circunstancia geográfica vital que los acompañara durante los primeros años. Así mismo, es notable cómo tanto en Mallea como en Yupanqui, se observa una acendrada admiración hacia la figura del padre. Más allá del talento innato de ambas personalidades que nos ocupan, puede ratificarse una vez más, que una figura paternal con buena valuación por parte de los hijos, otorgará en ellos una seguridad y templanza facilitando así y en grado sumo, las futuras ideas y acciones: ** "...Mi Tata, comandaba los anhelos de toda la familia, miraba hacia la selva en la media tarde caliente. Lo ganaba el pago hasta empañar sus ojos; mientras cruzaba ese país de algarrobos, pencales y quebrachos. ¡Su país!. Allá en el fondo de los montes, donde el misterio doraba sus mieles, dormían las viejas vidalas que alimentaron su corazón de quichuista..."*. *** "...Mi padre era poco amigo de explicaciones. Pienso que tal vez prefería enfrentarse al paisaje, a los hombres; a las cosas que pueden ayudar a entender la vida; para que poco a poco yo sacara mis propias conclusiones. Tenía, si, el buen trato de no ofrecerme espectáculos vulgares. Muchas veces con una mirada o una palabra, me ordenaba alejarme de gentes que él no consideraba oportunas o dignas para mis ojos. Me cuidaba sin que yo me percatara. Jamás tuve mejor baquiano que mi padre, en la pampa y en la vida..."*-

Por su parte Eduardo Mallea, no ahorró consideraciones sobre la influencia emanada de la figura paternal: "...*Un día mi padre se había levantado en un Concejo comunal para gritar: "Yo no voto esto porque soy un hombre honrado..." y dejó sin amargura ese destino de funcionario; ya no lucharía políticamente sino en la última campaña del único partido de su vida; la vieja ilustre Unión Cívica, donde por el jefe-amigo Udaondo, habría dado gustoso, sangre de sus venas. Pero la candidatura de Beazley no triunfó y el partido se retiró del campo político. Mi padre hubiese preferido cualquier mal a enrolarse en otro cuerpo..."*" "...*No medraremos mientras yo viva...oí que le decía una noche a mi madre, y ella lo seguía en sus convicciones, en su pobreza de hombre que pudo ser muy rico, en esa espartana sencillez y ese carácter duro como una barra, que le llevaron a no aceptar nunca una situación dependiente..."*.-

*"...*De lo Criollo me gusta todo, menos los vicios..."*"; frase escuchada de boca de su padre y que para Yupanqui determinara una suerte de sentencia, calando y martillando hondo en su conciencia y en sus momentos más difíciles cuando el hombre ante tanta adversidad, parece olvidar su brújula:

*La vida me fue enseñando /
lo que vale una guitarra /
por ella anduve en las farras /
tal vez hecho un estropicio /
y casi me agarra el vicio /
con sus invisibles garras.*

*Menos mal que llevo adentro,
lo que la tierra me dio/
Patria, raza o que se yo/
pero que me iba salvando /
y así seguí caminando /
por los caminos de Dios...". –*

De: *El Payador Perseguido* - A.Y.

Al igual que el padre de Eduardo Mallea, el de Atahualpa Yupanqui y cada uno desde su lugar estuvieron ligados al viejo tronco Radical. Ambos y siempre, cerca por convicciones aunque lejanísimos, en cuanto a acomodados y demás militancias prebendarias. Es indudable que ambos hijos, tanto en la militancia política como en la vida ciudadana, fueron formados en la escuela de la templanza y el grave y hondo simbolismo de los silencios, refrendados a cada paso por el ejemplo, más que por la palabra o el consejo didáctico.

"...El era un hombre de gran energía y gran ternura, fuerte carácter y fuerte inteligencia, de mucha sabiduría moral y verbal...". Pero la apreciación de Eduardo Mallea, en cuanto al carácter de su Padre, no se agotó en la etapa formativa de la cotidianidad familiar; ella trazó su melga además en los demás surcos que finalmente dejan su hondón en las vidas de los hijos: *"...Mi padre ha pertenecido a esa clase de hombres de moral de acero que aparecen en la dura formación de los países; no solo tenía que recorrer largas leguas en su coche para ir a operar quirúrgicamente o asistir a*

partos en el hinterland, de la zona meridional de Buenos Aires; amenazado muchas veces de muerte si su cura no avanzaba, sino que él, cuya versación en el Dante; El Príncipe y Moliere era perfecta, hacía también política activa y había sido herido en una pierna a raíz de sus artículos críticos en un periódico de combate...” “...A los ochenta años este hombre había de tener el ánimo de un hombre de treinta, la inteligencia de un intelectual en su madurez; la consistencia de carácter de un luchador sin ejército...”

A su vez para el Padre de Atahualpa Yupanqui, la manera de hacer sentir su presencia y dejar en los hijos su huella indeleble, otra fue su circunstancia: **“...Porque en mi casa paterna el tabaco y el alcohol eran desconocidos. Vivían mis mayores en una pobreza limpia, donde solo brillaban los aperos y la decencia. Mi Tata era un humilde funcionario (de Ferrocarril), pero nada podía matar al gaucho nómada que había sido. Es así que siempre en ocasión de los traslados que eran numerosos por razones de su labor, se mudaba con su familia y su tropilla. Jamás dejó de tener buena caballada, y era su placer quitarles el orgullo a los chúcaros jineteándolos con una fiereza que asombraba...”*

NOTA: Todas las citas en cursiva referentes a Eduardo Mallea, pertenecen a su libro: *“Historia de Una Pasión Argentina”* - Editorial Sudamericana Buenos Aires – 1968.-

**El Canto del Viento*: Ediciones Honegger – Buenos Aires – 1965.

WALDO FRANK Y RICARDO ROJAS

-Waldo Frank y Eduardo Mallea

Probablemente sea Sud América, una de las regiones del planeta que, desde hace ya mucho tiempo, despierta gran interés entre los europeos. Es sabido que hasta nuestras orillas y desde época avanzada en siglos, su presencia se verificaba según acuerdos más o menos pacíficos de territorialidad entre las potencias imperantes desde comienzos del siglo XVI hasta el s. XIX, inclusive. Así fue que llegaron cantidad importante de viajeros, originalmente mandados por los gobiernos de sus países: España, Inglaterra, Francia, E.U.A., por ejemplo. Entre los primeros viajeros que recorrieron nuestro territorio, en este caso mandado por la Corona Española con fines exclusivamente geográfico comerciales, como fue el de encontrar un ruta óptima para transportar tropas de mulas, desde su región de cría, la pampa y el litoral, hasta su destino final, las Minas del Potosí, para ser utilizadas como transporte y acarreo de minerales. Todo ello plasmado en la publicación "*El Lazarillo de Ciegos Caminantes*" (1773), cuyo autor fuera Calixto Bustamante Carlos Inca, alias: *Concolocorvo*. Más acá en el tiempo, ya fuera a caballo, en galera o en navíos fluviales en la gran mayoría de los casos, bajo la denominación de "*viajes científicos*", con la ciencia y la cultura, se entremezclaron datos más cerca de los intereses estratégico comerciales, que los ya enumerados; Charles Darwin, Cunningham Greene, etc. ambos al servicio de la Corona Británica y Jules Huret, viajero francés, por citar unos pocos ejemplos. Si bien entre sus informes, proporcionaban datos de índole general, lo medular de su llegada, recorrido y permanencia por nuestras distintas regiones, los intereses fundamentales, lo constituían la toma de registros estratégicos comerciales, como ya se apuntara. Sin embargo, es justo reconocer que desde que el avión agilizara las comunicacio-

nes entre Europa y Argentina, los nuevos motivos de atracción fueron y son la toma de contacto con todo lo que se manifiesta a través de folklóricas expresiones, a veces ligadas a ciertos procesos industriales, más allá de nuestra frontera norte y siempre como un remedo de nuestra otrora y rural barbarie. Todo ello, presente en nuestras artesanías, maravillas paisajísticas, idiomas, costumbres, religiones y hasta la conformación racial, herencia de nuestra América precolombina. Atracciones estas, a las antípodas de las civilizadas costumbres de los turistas alemanes, franceses más otras nacionalidades; europeas y norteamericanas en menor número. He aquí el nuevo perfil de estos incontables viajeros.

Sirva esta introducción para referirme a un viajero norteamericano en este caso que, a todas luces, no respondía a ninguno de los cánones arriba expuestos. A punto tal que despertó en Eduardo Mallea (y en otros argentinos y sud americanos) inusitado interés y admiración, por el móvil y mensaje que lo depositara en Buenos Aires, dominio territorial para entonces del *argentino visible*.

Waldo Frank, que así se llamaba nuestro ilustre viajero, consideraba a estos conglomerados urbanos, como "tierra" fértil para realizar la nueva utopía. El nuevo paradigma democrático se hallaba lejos del modelo europeo a su imagen y semejanza, tal la concepción sarmientina de la civilización cuyo mayor exponente era Buenos Aires. La geografía incontaminada de toda América, junto con sus islas, constituía para W. Frank, la tierra donde era posible concretar el ideal comunitario de una vida en armonía, entre el cambiante paisaje y los arquetipos humanos que la tierra singularizaba. De modo que para el pensamiento de Frank, América de ningún modo representaba el lugar donde actualizar el viejo modelo europeo. Por el contrario nuestro continente, era la más genuina inspiración para el nuevo libro a escribir, a partir de su verde geografía prometedoramente virgen. Un lugar donde –según W. Frank- sería posible realizar los más beneméritos sueños y altas esperanzas de la vida humana:

"...Nutrió a este intelecto –el de W. Frank- en el que una conciencia

presente y previsor de del problema americano parecía adquirir por primera vez, cuerpo y totalidad, al haberse a su vez alimentado en una concepción bien definida, muy sensible de la comunidad católica medieval. La eficacia de un espíritu reside en su sabiduría del orden oculto en toda disparidad. Tal orden oculto es lo que se llama sentido y aquel que descubre el sentido de la disparidad circundante, será el único no devorado por ella. A medida que crece en extensión esto es, en disparidad, la obra de Waldo Frank, resume, concentra, decanta y puntualiza su unidad interior...”

“...Toda su visión del mundo americano (la sucesión del universo europeo por nuestro universo; el sentido germinativo del Indio, la potencia única e indivisible de las grandes masas vivientes –entre el Estrecho de Behring y el Cabo de Hornos-) parecía resumirse milagrosamente diagramada en el lechoso sistema estelar...”

“...Su rigurosa obstinación frente al problema de la sucesión del caduco orden europeo por un orden recién creado, por un orden en vías de articularse, incontaminado...”

De modo que en pleno s. XX América, ya lejos de ser el paraíso terrenal mentado por los primeros viajeros españoles a su regreso del nuevo mundo, ahora y desde una realidad más al alcance de sus habitantes, todo era más virtuosamente previsible. Promisorio futuro donde a partir de un contacto íntimo con la naturaleza y sus fuerzas bienhechoras, la Madre Tierra, entregaría confiadamente sus dones a los verdaderos hijos de esta tierra blasonadamente Criolla, la de los *argentinos invisibles*. Todo ello y según Mallea, en concordancia con el pensamiento americanista de Waldo Frank.-

-Ricardo Rojas y Atahualpa Yupanqui

Y en este punto me es imposible no citar nuevamente, un pensamiento de Ricardo Rojas que sirviera de epígrafe para mi ensayo: **Atahualpa Yupanqui, El Andar y el Camino Poético** (Ediciones del Copista – Córdoba – 2003-6)

"...El indio que pereció vive en el gaucho, el gaucho que está pereciendo, sobrevive en el criollo actual y los tres vivirán en el argentino futuro. Éste no será la negación de sus precursores, será la perfección..."

Este gran educador, escritor y pensador argentino, tucumano-santiagueño para más datos, sin dudas fue uno de los más grandes artífices para que Yupanqui alcanzara sus magisterios en argentinidad. Verdadero rector de la búsqueda a través de la educación pública, de la solución a los graves problemas del hombre argentino y su entorno histórico-socio-cultural. Folklorista cabal a la manera de don Ata (o al revés), decía:

"...Yo he aprendido vagando por mis selvas santiagueñas, a penetrar en el secreto de las almas rústicas..." (R.R.)

*Trabaja el Indio en la piedra
su socavón de silencio
y a su sombra se cobija,
mi corazón cancionero.-*

“...Para cohesionarnos de nuevo, para volver al fuerte espíritu nativo que nos condujo a la Independencia, no nos queda otro camino que el de la educación, acertadamente a esos fines, la humanidades modernas, que enseñan la tierra, el idioma, la tradición y la conducta del hombre dentro de la nación, ofrecen los instrumentos de la Reforma...”

De: *La Restauración Nacionalista* - R.R. - 1909

Lo que Ricardo Rojas procuraba manifestar a través de su ***Restauración Nacionalista***, era la necesidad de poner un dique de contención al ostentoso mercantilismo y su consecuente frivolidad ciudadana. Al mismo tiempo que recobrar, en y para, la conciencia colectiva, el sentido de nación que las circunstancias extranjerizantes del Centenario oscurecían, en el horizonte del suelo criollo. Todo ello y circunstancias mediante, a partir de la gigantesca oleada inmigratoria llegada, mayoritariamente, del continente europeo. Así fue que, unido al creciente y constante adoctrinamiento del intelectualismo anarco socialista en la voz de los dirigentes del movimiento obrero, surgió una fuerza de choque, oponente de dicho ideario argentino. Al respecto Ricardo Rojas, no renegaba de la referida oleada inmigratoria, lo que realmente procuraba era la progresiva adaptación y cohesión, con la vieja raza argentina.

*América es el largo camino de los indios;
ellos son estas cumbres y aquel valle
y esos montes callados, perdidos en la niebla
Y aquel maizal dorado
y el hueco entre las piedras*

Desde todos los sitios

Nos están contemplando los indios.-

De: *Los Indios A.Y.*

Defensor de la ***Indianidad***, Ricardo Rojas durante más de medio siglo propulsó esta idea como pocos, entendiendo que a través de ella América regresaba a su esencia y los pueblos que la componen, son la rama de un mismo y gigantesco árbol. Precisamente de una fuerte e indestructible simbiosis con el primitivo español, nació el Gaucho, como una antigua y mágica semilla, fecundando el vientre mismo de la madre tierra.-

Tierra del indio y del gaucho

fue mi tierra, si señor

con malones de bravura

y vidalitas de amor.-

De: *Los Dos Abuelos - A.Y.*

LO SUPERFLUO Y LO PROFUNDO

** "...Pasa, Ricardo, que ya el pensar, entre nosotros, no tiene fuerza, que ya ni el desear ni el querer aquí tienen fuerza, que aquí lo que tiene solo fuerza es la costra, y que todo el mundo se aplica a endurecerla, a darle brillo, a cuidarla, a lustrarla, a pulirla, a hacerla cada vez más resbaladiza, más aparentemente costosa y más impenetrable; no importa que lo que haya debajo: la carne, la moral, los jugos nobles del alma, la parte tierna del crustáceo, que somos, se asfixie, se desnaturalice y se muera...Pasa que estamos matando, en cada uno, la vida de todos, la vida superior de todos, y que lo que más importa, que es esto, puesto que por ser vida de todos, a todos nos importa y a ninguno nos pertenece del todo, la vida misma de la Argentina, la vida misma de la nación, lo que más importa, que por endurecer lo rígido exterior se desatiende, se maltrata, se lacera y se hiere...". E.M.*

*** "...La luz que alumbra el corazón del artista
es una lámpara milagrosa que el pueblo usa
para encontrar la belleza en el camino,
la soledad, el miedo, el amor y la muerte.
Si tu no crees en tu pueblo,
si no amas ni esperas,*

*ni sufres, ni gozas con tu pueblo,
no alcanzarás a traducirlo nunca...!:-*

****"Soy, como le digo, un cantor de artes olvidadas. Yo no las quiero olvidar, aspiro, además, a que mucha gente no las olvide. No a mis canciones, sino a todo lo que tiene color de pueblo, color de gracia y de pena; el dolor, la alegría y la esperanza de la gleba humana. Si es posible de Argentina también, de mi tierra que es lo que comprendo, lo que amo, lo que me duele y me alegra. Mi tierra con todos sus errores, con todas sus bellísimas tradiciones, y con la gran esperanza que nos alienta a todos a ser hermanos. A mirarnos a la cara con los ojos bien abiertos, para que se nos refleje lo que llevamos en el corazón".*

***** "...Nuestra música debe tener una forma, parecerse a un estilo, un romance, una zamba, una cueca, pues tenemos una riqueza musical inmensa...la soberanía se defiende primero con el corazón, en la conciencia de cada uno...Tal educación se debe hacer desde la escuela primaria, empezando por enseñar música, no para hacer un país de músicos, sino para que no sea un país de ignorantes. Sintonizamos nuestras radios y no escuchamos a Floro Ugarte, a Gilardo Gilardi, a Alberto Williams en el Rancho Abandonado, a Felipe Escolatti Almeida, a ese gran folklorólogo que fue Carlos Vega, a Abel Fleury y tantos músicos valiosos que tenemos...."*

****** "No voy a difundir mi repertorio, sino el canto popular argentino. Me propongo hacer amar lo que sea digno de ser amado".*

******"...Si mis canciones pueden ayudar en una mínima parte a que la gente destruya su egoísmo, y me ayude a mí a destruir el mío, me doy por satisfecho".*

* Fragmento tomado de *nouvelle*; **La Torre**, extraído de las **Obras Completas de Eduardo Mallea**, pág. 677 – EMECÉ Editores – Buenos Aires - 1965 -

** Fragmento del poema de A.Y. "**El Destino del Canto**"

*** Del libro: **Atahualpa Yupanqui, Confesiones de un payador** - I parte – José Tcherkaski – Editorial Galerna – Buenos Aires – 1984-

**** Del libro **Atahualpa Yupanqui, La Tierra Hechizada** – Recopilación de Héctor García Martínez y Schubert Flores Vassella – Del Cerro Ediciones – Buenos Aires - 2013 -

***** Fragmento tomado de **Atahualpa Yupanqui, Antología** Ulises Petit de Murat - Organización Editorial Novaro S.A. – España – 1974 -

Y lo que en Eduardo Mallea, puesto en la metrópoli y en los campos de la llanura pampeana a través de la ficción, buscaba dar cuenta de tan nefasta desnaturalización, identificándola como "*La Costra*"; Atahualpa Yupanqui, desde sus pensamientos y canciones, desde su ciencia y su sentir, verificaba lo legítimo, lo hondamente genuino, es decir, lo propio de la comarca. Significa que como en un juego de espejos encontrados ambos pusieron en perspectiva, lo fatuo y lo auténtico, lo superfluo y lo profundo...

Está claro que a ambos les dolía la Argentina de "*La Costra*"; ambos la sentían apócrifa, exitista y ramplona. Hay que tener un profundo conocimiento de sí mismo y de la tarea auto encomendada, un gran amor al país y a sus tradiciones; una amplísima necesidad de traducir a través de sus hijos las pulsiones de la tierra, para quemar sus mayores energías y desvelos en asuntos que finalmente llevaban a poner a un número muy grande de conciudadanos, nada menos que frente a sí mismos. Esa, no otra, fue la verdadera vocación de Eduardo Mallea y Atahualpa Yupan-

qui. Aquí y en ambos, la literatura y la música obraron como un medio, no como un fin.

EL ANACRONISMO

en Eduardo Mallea y en Atahualpa Yupanqui

Vuelvo sobre el término “*anacronismo*” (del griego: *anachronikós*) del cual, el escritor argentino Héctor A. Murena (1923-1975) hiciera poco menos que una bandera. En mi opinión tanto Mallea como Yupanqui fueron también atemporales en su obra:

** “Una vez vi el alba y las noches jujeñas, el cielo profundamente arqueado y lejano y claro en su azul liso e intenso y, debajo la elipsis recta, plana, extensa, la ciudad blanca, el caserío elemental, que ni miente ni asombra como no sea por su serenidad digna... vi quebrarse ante mí el perfil mayor de la montaña tucumana a un costado de la ciudad casi amarilla, graciosa y selvática desde el levantarse de la vega hasta la cima... vi la ininterrumpida superficie de monstruosos helechos y paseaba, al rato, por la geografía tranquila del caserío central, viendo (casi sin oír todavía, una voz que lo desvirtuara) el andar tranquilo de esas gentes cuyo esperar de futuro en nada se apartaba de la actitud del paisaje natural, frente a las mutaciones del cambiante sol... otra vez, una noche, acogido por la hospitalidad en pleno campo, en un punto cualquiera de la planicie más o menos desierta, vi regresar callados a unos hombres que habían partido por la mañana alegres: la plaga, la manga de langostas, en una horas, del monte había dejado solo el esqueleto; del espesos boscoso, ramas secas, de los cereales, ruina –y comí con esos hombres la cena triste y luego salí con ellos a la intemperie y los vi alegrarse con la amistad del astro familiar y la esperanza nocturna...”*

Por su parte Atahualpa Yupanqui, también en esa visión del hombre confundido con su paisaje, vio al hombre jujeño en las alturas de Tilcara –por ejemplo- esperar con infinita paciencia y

con un inacabable, esperanzado ruego:

¡Viento, viento!
¡Traeme aguacero!
Traeme canción...
Triste está la tierra
que cultivo yo...
¡Como quema el fuego
de mi corazón!

El indio marcha pensando así
entre las quebradas
El Huasamayo suspira, ¡ay!
desde sus entrañas.

.....

Mi chacrita y mi cebada, ¡ay!
se mueren sin agua.
El pajonal de las cumbres, ¡ay!
se muere sin agua...”-

De: *¡Viento, Viento...!* - A.Y.

Y al mismo tiempo, consubstanciado con un pasado que como una suprema misión, a cada instante lo vuelve actual. En parte porque la solución a los viejos problemas del hombre rural, se le demora en demasía, y en parte por esa necesidad de traer del pasado ejemplos palmarios que ayuden, ante todo, a un progreso moral:

*Yo canto por ser antiguos
cantos que ya son eternos
y hasta parecen modernos
por lo que en ellos bichamos.
Con el canto nos tapamos
para entibiar los inviernos.*

De: *El Payador Perseguido* - A.Y.

Puede afirmarse que, tanto Yupanqui como Mallea, fueron anacrónicos por esa mutua necesidad quizás, de mostrar –ya entonces- a su generación y a modo de ejemplo elocuente, que algo no andaba bien. Como si en ello fuera implícita, la acción de barajar y dar de nuevo. Premisa, esta, recomendable, sobre todo para el argentino cosmopolita, el argentino visible de Mallea:

...“Si hay dos hombres en el mundo, psicológica, ética, socialmente diferentes, esos dos hombres son el habitante del “hinterland” argentino y el habitante de la ciudad. En la dimensión de esa diferencia me pareció siempre residir la dimensión de nuestro posible crecimiento hacia la positiva integración de nuestro destino. Si semejante diferencia fuera un espectro, la Argentina invisible sería un espectro, pero semejante diferencia es real...”

Y en ese barajar y dar de nuevo, para Mallea, a modo de otra oportunidad, se imponía re potenciar una ya muy antigua simbiosis de razas, es decir el nativo americano y el español. Este último, puesto en el nuevo continente y en cierta medida, librado a su suerte y albedrío. Ese inmigrante acriollado desde las épocas de la Colonia, el cual también hiciera de la campaña su hábitat natural. Un poco por gusto y un poco porque a su estrato social de origen también correspondía a la más baja extracción. Hecho con otra calidad de madera –según la visión de Mallea- a la que cientos de años después, masivamente arribaría a nuestros puertos:

"...Vi, en una y en otra parte, la secuela española, colonial jesuítica, todavía no alterada o deformada por la bárbara venida de una invasión sin genio original, confusa, abominable, caótica, en la que se ha tratado de hacer perdurar gestos ya sin vigor de las más dispares arquitecturas . Vi al hombre de la provincia y al hombre que trabaja la tierra; vi al argentino que lo es, que lo es de verdad; vi tanto al no instruido -que sin embargo lleva en si viviente la virtud natural de que hablaremos después- como el instruido -que en el fondo de las granjas, las estancias, los establecimientos, no desdeña el libro, sino que lo acepta como alimento y como humanidad, útil en lo primero y confortante en lo segundo..."

Y en ese ver la función de los libros en uno y otro estrato económico social, Yupanqui pudo de primera mano, aseverar tal afirmación, recordando a su infancia y adolescencia: "...éramos pobres con libros...", decía, refiriéndose tanto a su padre que era funcionario de ferrocarril de cuarta categoría –jefe de la estación Roca, cercana a Pergamino- como a sí mismo:

"...Y cuando era joven era muy lector, hasta de lecturas que me hacían daño. Tendría trece, catorce años cuando leía a Nietzsche, después a Schopenhauer, Espronceda, los sonetistas del Siglo de Oro: Quevedo, Góngora, Lope de Vega, Los Argensola. Lo leí a Villaespesa, a Cervantes –me hice bastante cervantino y me desvelaba con los libros de caballería. Todo lo iba tomando de un puñado de libros que tenía mi padre..." (Rev. Crisis- 1975).

Había otra definición a la cual, y sobre el particular, Yupanqui, más de una vez, recurrió al nombrar a esa gente del campo; la mayoría de ellos analfabetos, aunque dueños de una casi natural educación y bonhomía en sus modales: "...Como decía Lorca, tenían cultura en la sangre..." A.Y.

Y según Yupanqui: "...De seguro si uno piensa / le halla el nudo a la madeja..." y aunque ya es cuestión vista por historiadores, sociólogos y demás especialistas, desentrañar el origen de esa partición o sisma -a más de la simbólica división impuesta por la Avda. General Paz- aquejando a la geografía humana de nuestro país, algo, tal vez, podríamos inferir:

En coincidencia con las campañas al desierto, en procura de "*civilizar*" nuestro territorio, hubo una primera, ordenada por Juan Manuel de Rosas, la cual, en términos generales, podría decirse que se desarrolló en aceptables buenos términos. El Caudillo procuró y llevó a cabo amistosas relaciones, con los principales referentes de la población indígena. Si bien la misma dio como resultado una notable ampliación del territorio "*pacificado*", no tuvo entre sus fines montar una campaña de exterminio del nativo. A punto tal, Rosas logró conformar -repito- amistosas relaciones en las que, en más de una oportunidad, fue recriminado por los máximos Caciques, al no haber sido estos convocados a combatir contra el enemigo extranjero.. Al respecto es opinión de más de un historiador, que ya en tiempos de las Invasiones Inglesas, el Indio colaboró activamente en la defensa del, entonces, Virreinato del Río de la Plata.

La situación -es sabido- fue muy distinta en la campaña al desierto organizada y llevada a cabo por el General Roca. La guerra de los fortines tuvo dos grandes vencidos: el Indio y el Gaucho. También es sabido que a medida que los territorios eran "*liberados*", fueron ejecutándose concesiones de tierras "*a dedo*" de a varios miles de hectáreas, por parte del gobierno. Esto motivó que al mismo tiempo, fueran siendo abortados los planes de colonización, destinados a una nueva y rural oleada inmigratoria. Allí y entonces fue que ocurrió la creciente y desmesurada población

de Buenos Aires, sobre todo de los sectores más cercanos a la capital. Miles y miles de inmigrantes españoles e italianos principalmente, venidos de la campaña europea y munidos de una experiencia afín con las labores de la tierra, se vieron a partir de un viaje sin regreso, conminados a una nueva e impensada vida sub-ocupacional. Un promiscuo hacinamiento asentado en los conventillos riveños. De modo que, si de algo dejó constancia, la ambiciosa asociación terrateniente y gubernamental de entonces, fue de una absoluta falta de escrúpulos para alcanzar sus fines.

Aquí es cuando y en creciente medida, comienza a gestarse una diferencia cultural, entre el Buenos Aires de entonces y el interior. También podría inferirse que esta nueva franja, económico social y fruto de dicha matriz inmigratoria, fue tal vez un gran campo fértil para el florecer de ese argentino visible de Mallea. Al mismo tiempo este habitante recién llegado -y ya engañado- buscó fieramente subsistir, abrirse paso y hacerse la América, pagando de su bolsillo en más de un caso, con la misma moneda del engaño. De modo que fue probable que dentro de sí, haya ido creciendo la materia propulsora de "la costra", competidora de éxito con la otra, la buena materia. Este inmigrante junto con los otros; quienes desde su tierra de origen ya venían portando en su baúl las herramientas de las malas artes, no llegarían a experimentar los beneficios espirituales de "la exaltación severa de la vida". Virtud esta que, recurrentemente, nos refiere Eduardo Mallea. Peor aún, no estaban interesados en conocerla, ni adoptarla como forma de vida.-

LA PATRIA

Una suerte de determinismo campea a la vuelta de dicho concepto, como si desde sus inicios fuerzas poderosas y oscuras, cual veneno suministrado en cuentagotas y a diario, fuera abortando todo esfuerzo bien intencionado, conducente al bienestar de la patria. Basta para ello, hacer un repaso de nuestra historia; así en cada período, de una manera u otra, dichas fuerzas, se las ingeniaban para que -paradojalmente- el triunfo del fracaso, una y otra vez, levantara los brazos en señal de victoria. Así, consecutivamente, fueron desfilando monjes negros que, finalmente, eran identificados como el brazo de la traición, término recurrente este, como una manera de corporizar, al colectivo sentimiento de la derrota. Aunque al mismo tiempo, quedase flotando la sensación, de que estos supuestos responsables, merced a espurios e irreconocibles acuerdos no pasasen de meros chivos expiatorios, *perejiles, cabezas de turco*, etc. etc.. De modo que los verdaderos responsables del fracaso, permanecían ocultos y quedando al alcance de sus manos, la idea confesada de echar culpas, sobre el enemigo extranjero. Aún más, que dicho oculto enemigo, ya estaba moviendo sus fichas para que prontamente entrase en funciones un nuevo fusible de cabotaje:

*Los malos se van alzando
todo lo que hallan por ahí;
como granitos de maíz
siembran los peores ejemplos*

*y se viene abajo el templo
de la decencia del país.-*

De: *El Payador Perseguido - A.Y.*

De modo que, como una joya oculta y fuera del alcance colectivo, los argentinos parecemos eternos carecientes de la sensación de felicidad, conduciendo el carro de la patria. Dado nuestro tradicional y fatídica experiencia, la felicidad de existir y ser posible, quiero decir, la felicidad legítima, aquella digna de ser mostrada y fruto de anhelos nobles, habría que buscarla en pequeños logros y objetos, cuasi inmateriales -esto según la concepción del argentino visible. Estos últimos, más cerca de la afectación y la imposura del lujo:

*La vida me fue enseñando,
lo que vale una guitarra;
por ella anduve en las farras
tal vez hecho un estropicio
y casi me agarra el vicio,
con sus invisibles garras .-*

De: *El Payador Perseguido - A.Y.*

Desde reiteradas e inspiradoras metáforas, Leopoldo Marechal ya nos lo decía en su poema, *Descubrimiento de la Patria*:

- "...La patria es una niña de voz y pies desnudos..."
- "...La patria es un peligro que florece..."
- "...La patria es una provincia del cielo..."
- "...La patria es un temor que ha despertado..."
- "...La patria es un dolor que, aun, no sabe su nombre..."
- "...La patria es un templo, donde velo al silencio..."
- "...La patria es un dolor que se lleva en el costado, por eso nunca más, hablaré de la patria..."

Resumiendo y ya en pleno s. XXI pareciera que la patria sería un prolongado amargor, que aún no sabe del sabor de la miel. Pero Marechal desde su *Descubrimiento de la Patria* nos dice más, cuando cita a la gran ciudad donde los argentinos visibles, mero-dean y corren desaforados como logreros en los mercados. Él lo hace atento a la denominación de la ciudad de la yegua tordilla. Es voz popular en los ámbitos rurales que el equino de pelaje tordillo, guarda una maña para descargar sobre su jinete; a modo de súbito y artero movimiento, tendiente a producirle una abrupta, mal intencionada caída cuando este menos se lo espere. Al mismo tiempo habla de "la" yegua tordilla y no de "el" caballo. Ocurre que la traición y atento a una primitiva, vasta, tendenciosa y equívoca literatura de recurrente literatura solía corporizarse en la mujer... Lapidariamente para "ella" y -según argumentos afines con una prosapia tanguera de viejo cuño- más temprano que tarde al "noble" varón le correspondería las generales de la ley vale decir, la "traición de una mujer...": "...Si el hombre pa tomar un trago e caña / precisa la traición de una mujer..." (De puro curda - autor: Abel Aznar). Pero aquí y siempre según Marechal, es "la" ciudad de la yegua tordilla como una ¿poco feliz? metáfora, proclive a propinar fraude y/o traición a sus desprevenidos hijos y eso, a la vuelta de cualquier esquina... Finalmente, amerita decir

que la acción de “traicionar” y/o aplicación de otras diversas malas artes, lejos está de ser una cuestión de género.

Cito a Leopoldo Marechal, junto a Yupanqui y Mallea, como también podría nombrar a Domingo Zerpa, el Poeta Abra pampeño, que en la década del treinta, emocionara a la audiencia del *Café Tortoni*, al recitar su emblemático “*Juira, juira...*” junto con “*El Tajo*”, tal vez inspirado como E. Mallea, en el ideario americanista de Waldo Frank. A estos nombres no solamente los iguala su contemporaneidad, ocurre que, todos ellos, eran hombres de un interior tan profundo, como proclive a engendrar *argentinos invisibles*.

** “...Y ese hombre, ese hombre que salía primeramente a mi encuentro en Buenos Aires, presentaba a todas las corrientes libres de cultura, una sangre sin resistencia, sin potencia de selección, de rechazo –una sangre intelectualmente hablando, blanca. De ahí provenía también su confusión al creer –¡tan a menudo, con tanta obstinación!– que un mero erudito es más substancialmente culto que un labriego de sabia raza o que un indio azteca...”.

*** “...Al hombre argentino visible parecía serle difícil concebir que de poco sirve la cultivación de un espíritu cuando ese espíritu no es culto de origen, culto en su primera célula, esto es, constitucionalmente...”.

Tanto para Mallea y Yupanqui, como para Ricardo Rojas y Manuel Gálvez; la patria era sinónimo de territorio; una geografía cierta, al mismo tiempo que una matriz referencial. Un espacio dentro del planeta, donde en su memoria, cupiesen antepasados hispanos y americanos, como un acto de justicia, propulsor a la vez del, **** “... gesto tradicional de la patria...” Una pacífica y armoniosa simbiosis: hombre-tierra.

Podría citarse otro ideario, en este caso más cercano al *argentino visible*; se trata del auto proclamado: *ciudadano del mundo*. Un producto para el cual el planeta es poco menos que su patria y su terruño. Estos, bien podrían ser los aeropuertos o las dársenas

marítimas. Dichos *ciudadanos del mundo*, suelen hablar con desparpajo de contaminación global, achicamiento de la capa de ozono y otros peligros para la salud de la tierra y sus habitantes. Al respecto me parece poco viable la salvación del planeta, careciendo de una patria, un pueblo, una aldea, o un solar adonde regresar, en un momento de nuestras vidas. Algo que, finalmente, sea causa de una imperiosa e impostergable necesidad. De tal contemporáneo razonamiento, podría inferirse que dicho sujeto carecería de símbolos Patrios que lo represente. De ser así, una bandera, una escarapela o un Himno no formarían parte de su causa. Pero ocurre que cuando el pueblo canta su Himno, se está cantando a sí mismo, luego, la emoción y energía que le imprime a su canto, estarán directamente ligados a la alegría colectiva que embarga, siente y transmite. De modo que, el sentido de pertenencia a una tierra, está cabalmente celebrado en ese altísimo minuto, y es cuando el hombre y la mujer, unidos, consubstanciados, echan al aire toda su agradecida emoción. Ese canto individual que se hace coro, significa algo más, y es la manera de dejar constancia que cree en sus gobernantes que lo representa. Significa pues, que estamos ante la presencia de un pueblo que, si bien está gobernado, no se siente dominado. Porque un pueblo cuando está cantando su Himno con toda la voz, nos dice también que cree en sus potencialidades. Dones estos, originados en el mandato de la tierra que al mismo tiempo le otorga, terruño y originalidad. Ante tal manifestación de compacta fuerza telúrica contrapuesta a la globalización (sinónimo de dominación) no le queda otro recurso que el de retroceder.

Andaré por los cerros

Selvas y llanos, toda la vida;

Arrimándole coplas

A tu esperanza, tierra querida.-

De: *Tierra Querida - A.Y.*

** *Historia de una Pasión Argentina*- Eduardo Mallea- Edit. Sudamericana - Bs.As. Edic. 1968.-

*** Idem, ídem.-

*** *La Hermanita Perdida* – Canción Letra: A. Yupanqui Música: A. Ramírez.-

MÁS SOBRE EL ANACRONISMO

Hemos dicho que tanto Yupanqui como Mallea, recurrentemente, escriben y cantan desde un pasado. Lugar favorable para potenciar un idealismo a contrapelo de su presente; en tierras (o asfalto) de hostil geografía.

Es evidente que ella, Buenos Aires, y aun a costa de un mutuo pesar, los acoge en sus baldosas. Al mismo tiempo les sirve de parámetro y frontera, gran motivo para cantar, a modo de antinomia, las notorias diferencias entre una enorme y despoblada comarca, que constituye la Argentina del interior. En el otro rincón, un enjambre humano capitalino que los aprieta, los empuja y hasta los reconoce como extraños, pero que al mismo tiempo los desvela, para que ambos fructifiquen en inspiración creativa, y en ese dilema de mostrar como un modelo a seguir a ese otro, el argentino invisible de Mallea. Un argentino a quien avizora e intenta describir, paradójicamente, como un hombre nuevo, una especie humana por descubrir y poner en valor. Más allá del horizonte ultramarino de la bahía:

“¿Quiero aludir al gaucho, quiero aludir al paisano, al agricultor, al estanciero?. No, no aludo a ninguna de esas “profesiones”, sino a un estado especial, al estado de un hombre argentino, éticamente muy definido, que se parece, hasta identificarse en modo asombroso con ellos, al clima propio, la forma, la naturaleza de la tierra argentina. De la tierra argentina y de su proyección intemporal, de su proyección como historia y como nacionalidad.-”

Por su lado, Atahualpa Yupanqui se mira en el espejo familiar de

sus mayores, asumiéndose como una renovada continuidad que, desde su arte, amolda y reconstruye, salvador.

Ahora:

¿Cómo hacer para que una superpoblada C.A.B.A. y el cinturón poblacional que la circunda, vuelvan su mirada hacia el resto del país de modo tal que, a más de medio siglo a la fecha, lo que constituyó la inmigración interior y desde los países limítrofes, sucesora de la europea hacia fines del s.XIX, hasta pasado la mitad del S.XX, emprenda un viaje de retorno hacia la tierra de sus mayores, hacia la otrora tierra del *argentino invisible*...?

Porque amigo lector, desde ya demasiados años a esta parte, mucho ha venido aconteciendo en clave de dislate. Desde proyectos tales como: ganar tierras al río para construir una ciudad deportiva, a un aeropuerto internacional sobre el estuario del Río de la Plata; hasta que la gente se mata por un palmito de tierra donde asentar sus reales*

Y todo esto, mientras nuestros más serios Demógrafos y Economistas, nos dicen que, de acuerdo a la superficie de nuestro territorio y a las potencialidades de su suelo, una equilibrada ocupación del mismo, demandaría un número estimado en 150 millones de habitantes.

Cierto es que al pasado no se vuelve, por más que autorizadas opiniones (caso Mallea y Yupanqui), intenten demostrarnos que, todo tiempo pasado fue mejor. Que si bien había mucho por corregir, ambos, buenamente, nos hablaban un modelo a recuperar.

Mi agüelo fue carretero,

Mi tata fue domador;

* me estoy refiriendo al triste espectáculo brindado por los ocupantes ilegales (¿?) del Parque Indoamericano, jurisdicción de Villa Lugano, año 2009.

*nunca se buscó doctor
pues se curaban con yuyos,
o escuchando los murmullos
de un estilo de mi flor.*

.....

*En esos tiempos pasaban
cosas que no pasan ya.
Cada cual tenía un cantar
o copla de anochecida.
Formas de curar la herida,

que sangra en el trajinar.-*

De: *El Payador Perseguido* - A.Y.

Quiero detenerme en el pensamiento de Mallea cuando lo describe:

"...De la tierra argentina y de su proyección intemporal, de su proyección como historia y como nacionalidad..."

El dilema se hace presente al momento de compatibilizar a ese argentino inmerso en el paisaje, a la manera de los escritores románticos; ese argentino ajeno y lejano del ruido de las fábricas, el submundo de los subtes, a la velocidad del automóvil. Es decir,

dos mundos reales, contrapuestos y ya para entonces, simbólicamente, separados por la General Paz.

Pero hay, más de Mallea, Yupanqui y H. Murena –quien nos revela su condición de escritor anacrónico- un cuarto hombre, integrante de esta reunión, destinada a discutir acerca de los valores y virtudes de la tierra argentina y de su proyección intemporal...:

Quien esto escribe, testigo opinante de los profundos cambios, que de sesenta años, por lo menos, -para fijar un temporal mojón-, a la fecha, ya se delineaban como un obstinado avance. Cambios que desembocarían en este acontecer, plétórico de capitalismo financiero y globalización. Ambos, a su vez, impiadosos substitutos de la propiedad del hombre en beneficio de la propiedad del capital in humano, precisamente. El pequeño artesano, la pequeña industria, la pequeña agricultura, ha cambiado su escala, aumentándola hasta niveles de grandes trust y de capitales inmensamente grandes, que trascienden el producto bruto interno en la gran mayoría de los países. Nuestra plataforma marítima pesquera, semi privatizada; los recursos mineros no renovables en manos de multinacionales, con un método de explotación que en la mayoría de los casos, contamina el agua potable de las vertientes serranas; con una agricultura no solo de mega escala, sino con uso y abuso de pesticidas altamente tóxicos, enfermando a las poblaciones aledañas; con un despensivo y mega desmonte de especies nativas, con la consecuente desaparición de la fauna silvestre, que pronto será recordada apenas, en los manuales de botánica y zoología. Con la cadena alimentaria de aves, vacunos y porcinos, confinados al hacinamiento e implante de anabólicos, dañinos para el consumo humano.

Está claro que este cuarto hombre, integrante de la reunión aquí convocada, hace un guiño aprobatorio a la necesidad de un viaje de vuelta hacia la Argentina de Mallea y de su *proyección intemporal*. A la misma Argentina de Yupanqui, la de un tiempo cuando *pasaban cosas, que no pasan ya...*

También están las buenas noticias, que nos conducen a pensar que no todo está perdido. En el mundo existen países seria y sustentablemente desarrollados, en los cuales los ciudadanos son materia de altos cuidados y resguardos, por parte de sus administraciones. Un modelo estadual que a la hora de repartir, lo hace con excelentes coberturas de sanidad; propulsor de actividades al aire libre con gran fomento y respeto por la naturaleza; con políticas agropecuarias a escalas humanas de producción. Con su geografía presentando un ocupación demográficamente equilibrada, con sus economías regionales funcionado a pleno poniéndolos a cubierto de éxodos masivos hacia las ciudades principales. Con una educación tan eficiente que hace que los maestros gocen de los más altos salarios y a su vez, un altísimo status social. Con un -repito- sustentable nivel científico y tecnológico. Con una actividad cultural de gran calidad, con una acérrima convicción por celebrar su folklore tradicional, representado por sus industrias textiles, sus gastronomías, sus cerámicas, sus plásticas, sus literaturas, sus músicas, etc. Plenas de personalidad y talento creativo, son, a la vez, materia de orgullo propio y de admiración ajena.

Estos países no son fáciles de ubicar, dado que, por lo general, no son fuente de noticias a nivel global, probablemente por decisión propia y masivamente presentan un muy bajo nivel de exposición. Lejos de las otras naciones, que se nos presentan como potencias mundiales.

La Argentina no solamente ha ido resignando territorio a manos de los países vecinos y, en el caso de nuestras Islas Malvinas e islas del Atlántico sur, debido a desastrosas decisiones de los gobiernos de turno, sometida a una innecesaria guerra, con el duelo aun no concluido por la metralla inglesa y sus aliados de la OTAN. También ha ido perdiendo seriedad y virtud gubernamental. De ahí para abajo, como en un hogar donde fallan las conductas de los padres, también algunos hijos adoptaron su mal ejemplo.

Reconocer los males que históricamente nos aquejan como nación, con el fin de proyectar un futuro que a la manera de

Mallea y Yupanqui, nos conduzca a una exaltación severa de la vida, ya es un paso adelante.

El siguiente, quizá, será reconocer que nuestro presente no es lo mejor que nos pasa. Esto sumado a la mirada que del pasado ellos hacían, hará que proyectemos un mejor futuro, más acorde, con nuestro merecimiento de argentinos.-

EL DESENCUENTRO

Débil autoestima la de nuestro país visible; aflorando como una catarata de masivas energías en eventos deportivos donde nuestro orgullo identitario se lo juega en once pares de piernas detrás de una pelota de futbol. Por lo demás y rayana en una muchedumbre de bipolaridades; oscilando desde la exaltación paroxística y la depresión severa tras la derrota en la final de un Mundial.

Pero no estoy refiriendo aquí un sentido de patriotismo genuino y colectivo, que llevara a los argentinos a un inútil sacrificio de jóvenes vidas, cuando la Guerra de Malvinas. Vil engaño y ello, producto de decisiones en altos mandos de facto y muy posiblemente como meros ejecutores de órdenes emanadas de los centros del poder mundial. De aquella desgraciada aventura bien lo sabemos, todavía nos está costando reponernos moral y psíquicamente. A la manera de desvalidos hijos ilegítimos, de huérfanos trajinándonos en el tercer patio, siempre dependiendo de una opinión deliberadamente falsa e incompleta. La de una suerte de fría y distante madrastra, la cual con una voz lejana desde allende el Océano Atlántico, nos señala con un puntero sus aviesos comentarios. Así, hemos ido internalizando una imagen de nosotros mismos vertida por aventureros, místicos y logreros de la primera hora. Desheredados de toda fortuna, campesinos sin tierra, delirantes y locos, mezclados con personajes de la más baja calaña, todos y más, los cuales, a su vez, llegaban a estas playas con la quimérica presunción de que apenas pisaran estas ubérrimas geografías, se tropezarían con enormes cascotes de oro. Más que el deseo de *hacerse la América*, movía a dichos especímenes el obsesivo deseo por un pronto regreso triunfal, a la ciudad o aldea de origen. Ya lo ha dicho –más acá en el tiempo,

nuestro poeta Jaime Dávalos: *América es una tierra de aventureros, que a los aventureros, se los traga...* - De una manera u otra todos ellos más tarde, se verían obligados a convivir con nuevos congéneres: colonos, artesanos y demás siete oficios: "...*Me galopan en la sangre trescientos años de América, desde que don Diego Abad Martín Chavero llegó para abatir quebrachos y Algarrobos y hacer puertas y columnas, para hacer iglesias y capillas. Por el lado materno vengo de Regino Haram, de Guipúzcoa, quien se levanta en medio de la pampa y levanta su casona...*" (Atahualpa Yupanqui). Sin embargo, estos colonos, obligados, ocasionalmente, a cruzarse con aquellos otros primitivos paisanos hijos de la Conquista y caminantes siempre de paso, zaparrastrosos y obnubilados, desplazándose de espejismo en espejismo, de saqueo en saqueo, estaba claro, jamás serían sus vecinos. Las secretas influencias de la tierra y el surco, los iría llevando por otros caminos, conducentes a la querencia. Una nueva realidad que, en definitiva, iría constituyéndose en la simiente y origen de los *argentinos invisibles*, de Eduardo Mallea. Los otros, carne y sangre de un período anterior donde campeara la quimera del oro, buscadores a su vez de inhallables picadas conducentes a la *ciudad de los césares* y demás tierras prometidas. Dichas mentes febriles (hijos de la *América Conquistadora*) en su errático peregrinar por selvas y desiertos, acabarían por constituirse en semillero de otros frutos; el que daría lugar a la Argentina de la *barbarie*; según Domingo F. Sarmiento.

Ahora bien, para esta *barbarie* existía su opuesto; la *civilización*, corporizada geográficamente en la ciudad de Buenos Aires, la niña mimada de Sarmiento, respirando con las pulsaciones de la vieja Europa. Una ciudad a la cual y ya avanzado el s.XIX, hasta la década del cuarenta del s.XX, llegaría una nueva oleada inmigratoria. Estos nuevos exiliados se vieron hacinados en conventillos, subsistiendo apenas en una ciudad, que no le ofrecía mucho más que miseria y sub ocupación. Similares condiciones de vida que aquella decadente Europa de origen, la que los expulsara casi de igual manera, centurias antes. Mientras tanto, el filósofo francés Juan J. Russeau, ya iba por la contraria y a diferencia de un Sarmiento que veía en las ciudades la quinta esencia de la cultura

y el orden en suma, la civilización occidental la cual, para entonces, ya representaba la decadencia moral y la involución del hombre. Por ello, mientras en el hombre civilizado la crueldad había alcanzado rasgos de premeditación y refinamiento en el "*buen salvaje*" (sic) de Russeau, esta se manifestaba bajo signos de espontánea inocencia y producto de las circunstancias puntuales, en su diaria lucha por la vida.

Si habría que puntualizar en que tipología humana Sarmiento adjudicaba la "*barbarie*", no era en el indígena, ya que este poseía su organización social y política, manifestadas a partir de su vida en comunidad, nómada o sedentaria. Esta última, más propia de las regiones del noroeste argentino, donde la piedra, al sustentar construcciones más sólidas y duraderas, permite la práctica de la agricultura. Así podría deducirse que el objeto de la barbarie no era otro que el mestizo hijo del español y el indio, cuyo origen americano habría que buscarlo en el antiguo desclasado, nómada a partir de la caótica energía que su ambición por el oro -la más de las veces- quimérico le insuflaba en sus piernas y en su mente, la cual desconocía otros valores. Por ende, su incapacidad manifiesta para amoldarse a una vida en comunidad, invalidaba al mestizo, para reconocerse como indio, o como español. Esta y no otra, fue la materia prima que José Hernández, en 1872, diera a conocer en la primera edición de su *Martín Fierro*. Pero aquí y lo que hasta entonces estaba en entredicho: la violencia, lo instintivo, lo irracional, el caminar la tierra sin aquerenciarse en ninguna parte, en suma: "la barbarie", estas y otras flaquezas humanas, son sublimadas a través del culto al coraje y a la fuerza al servicio del honor y la baquía física, puestos de manifiestos sobre el lomo de un caballo, constituyéndose en fuente de lo telúrico. Por ello, todo este armado de nuevas virtudes, representadas en el gaucho Martín Fierro, dieron forma a un modelo de nacionalismo, pleno de una nueva y propia identidad. Clara respuesta a una fuerte e ilustrada cultura europea, presentes en una ciudad plena de connotaciones elitistas. A todo ello debía sumarse una fuerte oleada inmigratoria, esta vez de los estratos más desposeídos del viejo continente. Aunque ambiciosos, de modales básicos y, en su mayoría por las circunstancias, o por lo que fuere, carentes de

ideales superiores. Este neo "bárbaro" irrumpe con fuerza en las puertas del ostentoso "centenario" de la República, siendo a su vez la arcilla con la cual años más tarde, se modelaría el argentino visible. Mientras tanto, y favorecida por un mundo que buscaba reponerse de los estragos dejados por la primera guerra mundial, Buenos Aires ostentaba ser la ciudad más europea de América. De modo que el paradigma, marcado a fuego en la segunda mitad del s.XIX por Sarmiento: "Civilización" representada por la gran ciudad y "Barbarie" por un inmenso y despoblado territorio a merced de caudillos (los cuales a su manera marcaban territorios e imponían leyes) era la medida cierta que separaba dos realidades. Fuera de los límites que imponía un modelo extranjerizante, los hombres hijos de la tierra, cuyo gran arquetipo sarmientino fuera Facundo Quiroga, abrazaban las banderas del federalismo. Desde una manera imperfecta tal vez, pero aun con lo poco que tenían, constituyendo una abierta intención de integrar lo nacional, procurando acabar, de este modo, con un modelo de país nacido y crecido bajo el signo de hijos y entenados. De más está decir que el Gaucho, verdadero arquetipo de la "barbarie", fue por ello el mayor perjudicado a partir de lo transcurrido desde el primer tercio del s.XIX, hasta bien entrado el s.XX.

Finalizada la Conquista del Desierto, este fruto visible de la unión del español con el indio, no halló cobijo ni sustento, sino en las tolderías, cada vez más raleadas, de la vasta región pampeana, o también, y debido a su condición de desertor de los ejércitos de línea, en las cárceles, que la justicia y el modelo imperante, determinaban:

"...Allí escuché una vez a alguien que tocaba guitarra. Y no era un Pampa, sino un paisano, un gaucho que hacía tiempo había elegido ese lugar, tal vez como refugio. Como en esos años no se ofendía con la pregunta a nadie, el hombre estaba tranquilo. ¿De dónde había llegado galopando?. ¿Qué cosas lo llevaron hasta el rancherío del cacique Benancio?. Eso era de no averiguar..."-

Quedaba una última posibilidad y era la de ser materia de engorde para la tierra, luego de ser atravesado por las lanzas del malón. Mientras tanto los más "beneficiados" o tardíamente adaptados al modelo, hallaban conchabo en las flamantes y extensas estancias, nacidas a partir del gran arrebató de la tierra que el estado, a su vez, propiciara desde un orden terrateniente.

*El trabajo es cosa buena,
es lo mejor de la vida:
pero la vida es perdida
trabajando en campo ajeno.
Unos trabajan de trueno
y es para otros la llovida.-*

De: *El Payador Perseguido* - A.Y.

AMÉRICA DEL SUR, EL LUGAR ADONDE UNO LLEGA PARA IRSE

“...Los pueblos fueron hechos para irse...”

Césare Pavese

Todo aquel que vino de Europa, digamos España, a modo de matriz cultural, llegó a una tierra donde, –según lo escuchado– esforzándose y como desheredado que era, hallaría revancha. Virtualmente, y para ello, se consideraría un primogénito, alguien a quien podría caberle los alcances del mayorazgo, un extraño que tendría la oportunidad de ser un hijo del nuevo continente. Privilegios del periodo de la Conquista; errantes que tomaban de la tierra todo lo que considerasen de valor, según los cánones de la vieja Europa. Alguien, quien fruto de la unión con una indígena, propiciaría hijos a la tierra, y por ello fue que devenido en semental mestizador de la raza nativa, por donde anduviera fue sembrando la tierra de desclasados y errabundos como él. Quinta esencia del padre ausente y ambos hechos a los rigores de andar por la vida buscando lo que rara vez hallarían.

**“...La España que descubrió América era una nación desangrada y triunfante, hambrienta y segura de su destino. Liquidada su lucha de siete siglos con el invasor, reconocía en el desenlace el dedo de la Providencia que la consagraba como paladín de la cristiandad y se hallaba dispuesta a cualquier empresa osada. Le urgía el hábito adquirido del riesgo y la gloria que estaba por cierto, en los aires del tiempo pero en ninguna parte como en aquellas tierras ásperas donde multitud de campeadores sin fortuna sentían palpitar en sus flancos, el llamado del hierro vacante...”*

Siglos pasaron y, ciertamente, el tal vez infortunado mestizaje inicial de la Conquista, se convirtió en el Negrero de **Zafra**, el film ya citado a través de una idea inicial de Atahualpa Yupanqui. A su vez, el **Alfredo Jasper** de **Los Tallos Amargos**, bien pudo ser –repito- un arquetipo de argentino visible, para Eduardo Mallea.

Tal vez y ambos puestos en la doble condición de desterrados, aun pueda caberles un *plan C*, un camino de herradura que los lleve a un encuentro consigo mismos. Un nuevo orden que les marque distancias entre un antepasado de itinerante logrero y/o, un ciudadano resentido e inescrupuloso.-

*“...Detrás del ruido del oro,
van los maulas como hacienda.
No hay flojo que no se venda,
por una sucia moneda,
Más siempre en mi patria queda
criollaje que la defienda..”*

De: *El Payador Perseguido - A.Y.*

LA VERDAD

"...Las existencias se justifican en el más insignificante gesto. Pero el instrumento del creador es la verdad; el artista opera en la realidad, su ficción es solo el imaginario transporte de la realidad verdadera, y aun cuando el novelista miente o el pintor miente, mienten sobre una realidad existente en ellos; de ese modo su mentira no es pecado sino imaginación que transforma con fines a una diferente verdad..."-

"Y la Argentina auténtica, la Argentina profunda, cada vez me parecía más solitaria, más silenciosa, más agobiada por la carga de la otra, de la exterior, la representativa..."-

De: *Historia de una Pasión Argentina* - E.M.

*En el trance de elegir,
que mire el hombre pa ´dentro,
donde se hacen los encuentros
de pensares y sentires;
después que tire ande tire,
con la concencia por centro..."*

De: *El Payador Perseguido* - A.Y.

*“...Al corazón solo dentro,
la pura verdad...
Al corazón solo dentro,
la pura verdad.
¿Tu quieres saber porque?,
tu quieres saber porqué?:
Escúchalo bien; escúchalo bien...
cuando sintáis una pena,
cuando sintáis un dolor
si son cosas verdaderas,
llegarán al corazón...”*

De: *La Pura Verdad - A.Y.*

Tanto Eduardo Mallea, como Atahualpa Yupanqui sabían que la creación artística es la otra manera, el otro camino, para llegar a la verdad; esa verdad que trasciende a la mera realidad. Podrá sí, no adaptarse a la cruda cronología de la vista y de los hechos; pero hete aquí, que este es el más grande privilegio que puede ostentar un creador. Para ello cuenta con un arma poderosa que se le concede cuando decide abordar otros caminos, más tortuosos tal vez, y llenos de peligrosos abismos (A.Y.). La tremenda y legítima carga de subjetividad que, desde su talento e inspiración creativa, ponen en el objeto de sus desvelos es tal, que ambos, conmueven al destinatario de dichas verdades, porque ellas primeramente pasaron por el tamiz de su conciencia, como hom-

bres cabales. Luego la verdad surge a la vista de todos: tenaz y salvadora.

Y cuando Eduardo Mallea se refería a la Argentina auténtica; la Argentina profunda, lo hacía desde la convicción plena de haber conocido previamente a la otra Argentina, la que estaba a las antípodas de la primera, es decir: la exterior, la de la representación. Conocimiento pleno que, claro está, también alcanzaba a Atahualpa Yupanqui.

"...Aquel pueblecito, en fin, era el símbolo del estado de Lázaro antes de resucitar, esto es de un estado de muerte, pero de muerte redimible.

Porqué la parábola de nuestro país es la parábola de Lázaro y el rico epulón. El rico epulón comía en su palacio, en cuyas graderías de entrada se sentaba Lázaro el mendigo, con sus llagas comidas por los perros; a la espera de las migajas del festín. Y al fin el rico y Lázaro murieron y fueron igualados en la sepultura..."

"...Así los que conocen en nuestra tierra el sentido severo de la vida, los que no dormitan, los que sufren por tener conciencia de cierta pasión sacramental, lo íntegros, los invisibles, los enfermos de honradez, son los que viven separados por un abismo insondable del rico epulón, son la parte no futura, sino ya salvada de nuestro país como Lázaro..."

De: *Historia de una Pasión Argentina - E.M.*

*"...Lunas me vieron por esos cerros
y en las llanuras anochecidas
buscando el alma de tus paisajes
para cantarte, tierra querida..."*

De: *Tierra Querida - A.Y.*

*“...Llenen mi boca de arena
si quieren callar mi voz.
No de morirme de pena.
la flecha ya está en el aire
para llenarse de sol.*

*Han de romper mi guitarra
para que no cante yo.
No he de afligirme por eso,
la flecha ya está en el aire
para llenarse de sol...-“*

De: *La flecha ya está en el aire* - A.Y.

TÚ QUE PUEDES, VUÉLVETE

(Noticias de la Cuarta Ola)

*"...Los distingo entre todos,
los que son sus iguales
y me parece que no puede ser
que así no vamos a ninguna parte,
que suceder así, no tiene gloria..."*

De: *El Pueblo - Pablo Neruda*

"...Habría que destruir, o ayudar a que el hombre destruyera dentro de sí mismo, todo lo que tenga de egoísta. El día que se entre en conciencia de para qué venimos al mundo y qué tenemos que hacer en él, entonces, tal vez, se disminuya ese caudal de egoísmo que, a veces, es motor que impulsa a las gentes a no portarse bien, a enriquecerse con facilidad, a inventar la guerra... esas cosas horribles que acortan la vida del hombre y manchan su existencia en el universo. Si mis canciones pueden ayudar en una mínima parte a que la gente destruya su egoísmo, y me ayude a destruir el mío, me doy por satisfecho..."

A.Y.

“...Que cada cual se destierre conscientemente en el territorio de su función. El médico en sus curas, el arquitecto en sus piedras, el escritor en sus papeles. Que cada cual aprenda a saber defenderse. Papeles del escritor son sangre o no son nada: semen que sigue creando al tocar el aire, o nada. ¡Pobres patrias exteriores las de aquellos hombres que no saben en su humanidad –no en sus representaciones- para mejorarla sin espectáculo, para mejorarla cuando se haya enfrentado muchas veces sola con la nada, con la desesperanza y con la muerte!. Pobres patrias la de los hombres que no se han hecho alguna vez a sí mismos angustiosamente la pregunta de Schura Waldajewa: “Señor, ¿para qué ha de vivir mi alma? Señor, ¿a qué he de conferir mi alma?...”

E.M.

Aquí, tal vez, una de las mayores razones por la cual el hombre ha ido sistemáticamente resignando su gran atributo (¿sin querer?, ¿involuntariamente?): el íntimo orgullo de saberse un hombre honrado, es decir, su más intrínseca propiedad, por el valor del Capital. Luego su ambición fue cada más tierra fértil para la desmesura, llevándolo, como suele decirse en el norte, a cambiar plata, por lata... quiero decir, a resignar su propiedad por la propiedad del Capital. De ahí los cantos de sirena de los medios de información, de la competencia terrible y desleal del capital enorme, anónimo y ausente de toda humanidad, sistemáticamente fue anulando –quebrando, quiero decir- todo vestigio de artesanado. Cuando los alimentos vuelvan a hacer producidos por la mano del hombre y la pequeña industria a construir las herramientas que dicha actividad requiere, el hombre quizá deje de envenenarse a sí mismo. Nada menos.

“...La razón, ¿qué debe ser sino un perro dócil del espíritu, del espíritu en que florece nuestra carne cuando renace de las cenizas de ella misma?...”

E.M.

A su vez, la tierra, probablemente deje de temblar ante cada explosión que la mega minería, a su paso, va sembrando en el suelo montañoso y las vertientes serranas, para volver a ser, nuevamente, manantial de purísima agua.

*“...Los ríos vienen de lejos
como una cinta de plata
y cantan bajo los sauces
la canción de las quebradas...”*

De: *Candongá* - A.Y.

Aunque nada de eso será posible mientras los grandes grupos bancarios mundiales y su papel corruptor del dinero, continúen cimentando su cada vez más indisimulado poder sobre la humanidad, timoneando a su antojo el direccionamiento de los gobiernos, elegidos a través del voto democrático de las mayorías. Todo esto tiene un nombre: Plutocracia.

“...Por la patria interior se va a las otras, a las de afuera, a la patria nacional y a la patria universal, puesto que la verdadera patria, la profunda, no se hace sola, sino con el interior de cada hombre...”

E.M.

Tal vez, solo si el hombre en ese sucederse a través de los siglos, alguna vez se decidiera a poner fin a tanta ambición desmedida, ambición que suele comenzar mirando con codicia la chacra del vecino, para luego en un inescrupuloso re posicionamiento,

tomar cuenta de la otra y de la siguiente y, así, apoderarse, finalmente, de países y continentes... el mundo podría salvarse. Y conste que digo país y no nación y si digo país, digo patria. Porque ¿qué es la patria sino, el lugar de nacimiento de los padres...?

"...La patria es ese secreto salmo, que se reza en silencio y en lo más recóndito de cada uno..."

A.Y.

Ocurre que el término nación, está ligado a "*nacionalismo*", engañosa palabra esta, que puede conducirnos a sentimientos exacerbados y propios de un desmedido chauvinismo, el cual, lejos está de un entrañable respeto hacia nuestros mayores y un profundo amor a la tierra que nos cobija.

Cuidar la patria, además de cuidarse a uno mismo, es cuidar el suelo donde se ha nacido y se lo cuida, sembrándolo y produciendo alimentos que no intoxiquen al semejante, ni depreden y contaminen las aguas, ni saqueen la riqueza ictícola de ríos y mares. Cuidar la patria es procurar dejar a los hijos la porción de tierra que se ha heredado de los padres y no someterla, a ella y a sus instalaciones, al arbitrio de los pools de siembra, a los *feed lots* ganaderos. Anónimos y voraces emprendedores ellos, que en las oficinas de las grandes ciudades, desconocen totalmente lo que es trabajar el suelo fértil a través de emprendimientos familiares, produciendo vegetales libres de pesticidas. Desconocen lo que es mantener una tambo, o un rodeo vacuno, sin que la ambición de echarle unos kilos más al novillo, o unos litros más de leche en el ordeño, les lleve al desaprensivo y tóxico implante de anabólicos.

"...Era una depredación llevada contra las conciencias, contra la conciencia de la persona, contra la conciencia humana. Era un asalto, una violación de domicilio moral. Era meterse violentamente en la ajena conciencia, con ánimos de pillaje..."

E.M.

De ahí, quizás, que en estos últimos quince, veinte años, hemos visto al campesino pequeño y mediano productor, acabando por arrendar o malvender su propiedad rural, la mayoría de las veces, herencia de más de una generación. Así, la Plutocracia, como en un inmenso tablero de ajedrez, sigue avanzando de casillero en casillero y de campo en campo, "comiéndose" primeramente a los "peones", para luego terminar devorándose a la "reina", que viene a ser la propiedad familiar. Familias estas que acaban siendo expulsados hacia las grandes ciudades, para ejercer labores en las cuales la patria, vale decir la tierra de los padres, no los preparó. Así acabarán, uno a uno, cayendo en las redes de la Argentina visible, la Argentina de la impostura, la Argentina donde sobrevive y triunfa el pensamiento y la acción en términos personales, de mercancía global. Claro que para llegar a este estado de cosas, se cumplen pasos previos: aumentar los costos de producción y de insumos según el alza monitoreada de las divisas patrón es el primero. Mientras tanto, los "gerentes", votados por mayoría para que defiendan los intereses de sus habitantes mandan "pisar" por medio de maniobras especulativas, el precio en kgs. del ganado en pie, mandan "pisar" el valor del litro de leche puesto en el tambo, mandan "pisar" el valor del producto en las granjas y en las chacras. El intermediario mientras tanto sigue comprando a dos para vender a precio góndola: a cinco, a seis... Así, el pequeño propietario de la tierra acaba por entregarse de pies, y manos, al arrendatario, que viene sumando hectáreas más hectáreas, como un tendal de palomas. Finalmente, ver su campo embargado y en situación de abandono según los términos más arriba apuntados, será el golpe final de la Plutocracia. Y para el pequeño y mediano productor rural mientras tanto, un camino sin retorno.-

"...La humanidad era el país invadido, su crecimiento el afectado, el impedido; su prolongación, impedida. Y esto -¿hecho en nombre de qué orden...?" "...No, por cierto, del orden fundado en el orden propio de las naturalezas, honradamente puras..."

E.M.

A propósito de *La Tercera Ola*, libro cuyo autor, Alvin Toffler, irrumpió a mediados de la década del ochenta y entre otras cosas, sacralizando el término *globalización*, como sinónimo de un poder invisible y mundial que trasciende a los países y a la culturas comarcanas. Todo ello como una continuidad de dos eras anteriores: la agrícola y la industrial. A continuación esta (tercera ola) que da paso a la robótica y a la informática, al servicio de mandatos invisibles y a la vez ultra presentes. Una nueva Era donde, en suma, unos pocos, someten a todos los habitantes del planeta; según pasos y estrategias a cumplir. Llegando, si hiciera falta, hasta propiciar guerras, vendiendo armamentos a una y a otra parte de la contienda, cuyo fin último es el apoderamiento de territorios, los cuales, por lo general, cuentan con algún valioso recurso no renovable.

“Duerme el tirano la siesta

Con metralleta a la par,

Por si pasa un inocente,

Cantando a la libertad...”

De: *En Aquel Tiempo - A.Y.*

Esta es la Tercera Ola, por la que estamos atravesando, donde los países emergentes son productores de materias primas, según diseños de la división internacional del trabajo. Para ello existe un método y es el de corromper y gestar convulsiones internas dentro de los gobiernos que osaran apartarse de tales mandatos, a través de golpes militares y/o económicos. Para ello, basta con ahogarlos financieramente con “préstamos” que, bajo presión y connivencia de gestores económicos (“ministros de economía”), acaban por condenarlos bajo la rémora de una deuda externa

espuria, eterna e impagable, que acaba por someter a los pueblos a los designios y apetencias del Capital. Esa es la verdadera suerte de los pueblos a los cuales no les es permitido alcanzar un grado de desarrollo integral (que no es lo mismo que crecimiento económico) con incorporación de educación, salud, ciencia y tecnología a su vida cotidiana y al servicio del hombre. Esto es, hablando en términos de ocio y/o producción sustentable. Los países que encarnan tales carencias, constituyen lo que se conoce como: "Tercer mundo". Tercer mundo este al cual le siguen atacando males endémicos principalmente en las regiones tropicales y/o frías del planeta, derivados de la presencia de vectores mortíferos para la vida humana, aguas contaminadas, polución ambiental, etc. Dicen que la ciencia y la tecnología tienen para todo una respuesta, pero ocurre que a los grandes laboratorios mundiales no les interesa desarrollar vacunas que contrarresten dichas enfermedades. Ocurre –oh, casualidad- que en los países donde el paludismo, el cólera, la tuberculosis, etc., el Estado, al carecer de recursos económicos para adquirir los insumos afines, no asume la salud de la población a través de campañas enérgicas, masivas y continuadas de vacunación. Mucho menos, hablar de una adecuada política de prevención social – sanitaria. Finalmente, el tercer mundo, al no constituirse en un atractivo mercado para los grandes laboratorios mundiales, no se desarrollan programas de investigación y mucho menos de fabricación de medicinas, que den respuesta a sus flagelos.

Pero esto no es todo para el nuevo modelo de vida a escala global, que nos marca el mega capitalismo, el que a su vez cuenta con la complicidad y sumisión de presidentes elegidos por el voto pseudo democrático, como una suerte de gerentes zonales. Su misión es la de ejecutar los mandatos estipulados en términos de organigrama ultra empresarial, y significa, esto, que para la periferia en la que como ciudadanos estamos sumidos, no hay chance de un plan B. La orden es clara: concentración de la tierra en pocas manos y productora de materias primas, explotación de bienes no renovables hasta acabar con los bosques nativos y los recursos: mineros, petroleros, ictícolas, de energía etc.; los cuales deberían corresponder al patrimonio y reservas de los pueblos, como un bien estratégico de estado.

"...Ahora sentía la necesidad de estar alzado en la defensa contra esa invasión, a no dejar hollar el espíritu, a darle armas. No se podía pronunciar acto ni palabras conscientes. No se podía pensar de acuerdo con el espíritu sino de acuerdo con los reglamentos. Y la honradez de conciencia era cada día enrostrada a quienes tuvieran el coraje de tenerla.

Esto no era orden alguno; esto era disolución. Esto era parte de una disolución.

Entonces miré con ojos diferentes aquella América, que atraída por el fasto secular de un orden grandioso, pero ya muerto, había olvidado..."

E.M.

Pero hay más: abandono del campo por parte del campesinado tradicional, quienes pasan a engrosar las poblaciones urbanas de dos o tres grandes ciudades argentinas. Metrópolis generadoras, para la enorme mayoría de inmigrantes internos, de una economía de subsistencia a través de oficios que jamás soñaron, ni al que sus mayores los prepararon para ejercer. Allí están las megas ciudades, prestas para que cumplan la fase final y trágica; mujeres y hombres para quienes la cultura del trabajo fue poco menos que su religión, llevar el destierro sobre sus espaldas, mientras se va camino al ocio forzado y la recurrencia a planes sociales, la mayoría de las veces prebendarios. Atajos que ha ido implementando, a su vez, la secularización de la política -de los políticos- como un método de pingues beneficios a la hora de captar el voto de un electorado curtido en desencantos. La Argentina de la impostura y subalterna del poder global, quien va acorralando como en un brete de ganado vacuno, a un argentino preso de las muchedumbres, es decir, un solitario que tiene por delante el cepo y atrás la compuerta, cerrada tras su ingreso...a la manga de ganado. De este modo, no hay ilusión que se sostenga en el

tiempo, no hay sueños que cumplir. Así nos quiere el sistema, tristes. No hay pueblo más fácil de manejar que aquel que es preso del como en un brete de ganado vacuno, a un argentino preso de las muchedumbres, es decir, un solitario que tiene por delante el cepo y atrás la compuerta, cerrada tras su ingreso... a la manga de ganado. De este modo, no hay ilusión que se sostenga en el tiempo, no hay sueños que cumplir. Así nos quiere el sistema, tristes. No hay pueblo más fácil de manejar que aquel que es preso del desencanto y la resignada mansedumbre. A estos pueblos les espera algo peor aún y esto es, el socavamiento y la destrucción de su organización familiar. Para ello, los gobiernos mundiales se valen de cuanto agente de propaganda tienen a su alcance y disposición, socavan y destruyen los valores tradicionales emanados del mandato de la tierra. La madre tierra quien con su ejemplo nos enseña a crear vida asegurando así la continuidad de las especies vivientes finalmente, es blanco de una depredación, rapiña y muerte como nunca se ha visto en la historia de la humanidad:

“...Y ha’i querer la tierra.

Y ha’i querer a Dios

y ha’i cantar bagualas

como canto yo.

Machito h’i pedío,

Machito nació.

¡Bien haiga esto gozo

de mi corazón.-”

De: *Machito h’i pedío - A.Y.*

*“...Tu que puedes, vuélvete
me dijo el río llorando;
los cerros que tanto quieres me dijo;
allá te están esperando...”*

De: *Tú que puedes, vuélvete* - A.Y.

LAS ALPUJARRAS

En la visión de Gerald Brenan

“El célebre hispanista inglés, Gerald Brenan, harto de la rigidez anglosajona y huyendo de su tormentosa relación con la pintora Dora Carrington, llegó al pueblecito alpujarreño de Yegen en 1920. Allí vivió hasta 1934, fascinado por la sencilla espontaneidad de sus gentes, su lenguaje y sus costumbres. Brenan, al tiempo que se documentaba, fue anotando minuciosamente cuanto veía, oía y vivía...”

De su libro: ***Al Sur de Granada - A.Y.***
(Tomado del comentario de contratapa)

En mi viaje a España, invitado por la Universidad de Granada (2014), básicamente por cuestiones ligadas al Origen y Evolución de la Canción Criolla regiones: antiguo Alto Perú / Pampeana y su influencia Andaluza, tuve oportunidad de llegarme a la región de las Alpujarras y al igual que el viajero G. Brenan, quedé fascinado por el lugar. Si bien mi estadía fue breve (permanecí en el lugar apenas por muy pocos días) alcancé a recorrer cuatro de sus pueblos: Pitres, Mecina Fondales, Mecinilla y Ferreirola. La región contenida por el sistema montañoso conocido como la Sierra Nevada, alberga entre sus faldeos, cincuenta y ocho poblaciones de todo tamaño a su vez, unidos entre sí por senderos y caminos rurales. A más de su arquitectura personalísima, en sus breves poblados reina el silencio, a veces interrumpido por un ladrido lejano. En cambio en sus plazas comunales, el bullicio de los idiomas, germánicos en su mayoría, se deja oír, estimulados por cervezas y vinos tintos. Se trata de hombres y mujeres de la Terce-

ra Edad, poseedores de jugosas y rendidoras Jubilaciones, remitidas desde sus países de origen. Así, los pueblos ven alterada su paz comarcana, cuando la primavera toma cuenta del clima alpujarreño y los visitantes, año tras año, regresan como las aves migratorias, permaneciendo allí hasta que los primeros fríos los devuelven al lugar del cual llegaron. La mayoría de ellos han comprado propiedades, con su palmo de tierra cultivable, viviendo en consecuencia un feliz y soleado edén montaños.

Claro está que al llegar G. Brenan a estas comarcas, allá por 1920, otra fue su visión. Atraído por la primitiva y remota belleza de Yegen, poblado pobre si para entonces los había. Las particularidades derivadas de su folklore, sus fiestas, sus costumbres y hasta sus más notables personajes, eran cronicados en su diario transcurrir. Estos a su vez atravesados por sus entredichos, penas y alegrías. Y a modo de una verdad revelada, así se refería G. Brenan, desde los ojos expertos y ávidos que hacen honor a toda una tradición documentada de viajeros ingleses. Las siguientes citas, fueron tomadas de su libro *Al Sur de Granada*, Editorial Tusquet – España - 2011:

“...Al sur de los Pirineos vive todavía una sociedad que antepone las más profundas necesidades del alma humana a la organización técnica necesaria para alcanzar un nivel de vida más alto. Es una tierra en la que crecen conjuntamente el sentido de la poesía y el sentido de la realidad. Ni uno ni otro casan con la perspectiva utilitarista...”.-

Pág. 25

“...Yo diría que, aunque no hay modo posible de medir la felicidad, estos labriegos, dotados de la rapidez mental de los habitantes de la ciudad, sacaban a la vida un considerable rendimiento. El escaso margen con el que tenían que desenvolverse, provocaba cierta ansiedad en tiempos de sequía o mala cosecha, y aunque durante ciertas estaciones debían trabajar muchas horas, nadie cambiaba la aldea por la ciudad, a menos que el infortunio familiar, los obligara a hacerlo...”

Pág. 25

“...La principal razón de su proceder estribaba en el hecho de que pertenecer a una comunidad cerrada aseguraba a cualquiera de sus miembros la posesión de su pequeño hueco, del cual ni siquiera llegaría a privarle su mal proceder. Eso era más que suficiente para contrarrestar el señuelo de las grandes ciudades, con sus cines, sus cafeterías y sus altos salarios. En otras palabras: un incremento en el nivel de vida constituía un pobre sustituto de la pérdida del sentimiento de comunidad primitiva, y los campesinos españoles eran suficientemente sagaces para caer en la cuenta de ello...”

Pág. 26

“...El tiempo había de mostrarme que la vida de estas gentes transcurría tan enfrascada en su pueblo, que todo lo que sucediera fuera de allí o no pudiera explicarse en sus términos, carecía de sentido...”

Pág. 44

“...La rutina del campesino, con su tranquila variación de siembras, cosechas y estaciones, era mucho más satisfactoria que la de un trabajador de cuello blanco en esta ciudad del ritornelo, aunque el campesino era el último en saberlo...”

Pág. 292/3

Valgan estas pocas citas tomadas del libro del escritor inglés, Gerald Brenan, *Al Sur de Granada*, para documentar a través de dicho ejemplo un estilo de vida que la modernidad, representada por su más restallante hija, La Globalización, ha reducido a su mínima expresión. Por estos días estamos asistiendo a los primeros signos de resquebrajamiento de la hasta no hace mucho,

cohesionada Unión Europea. Al respecto, Inglaterra acaba de patear el tablero produciendo una conmoción mundial de hasta la fecha, impredecibles efectos y consecuencias. En Francia por su parte, líderes políticos procuran hacer valer sus influencias, para que se vuelva a una política de fronteras adentro, retornando así a una nueva era de libre producción y comercio interno. En España, los movimientos independentistas de cuando en cuando levantan sus polvaredas. Euskadi (País Vasco) y Cataluña, por lo pronto, buscan jugar su suerte y futuro, confiadas en sus economías de producción, al mismo tiempo que sacudirse la rémora de las regiones sureñas, menos ricas, a las que ven poco menos que como sanguijuelas. Por supuesto que el tablero mundial ha movido fichas, que la crisis Siria y su repique de atentados terroristas en las principales capitales europeas, han propiciado movimientos xenófobos, contribuyendo así, a cierto sentimiento colectivo de añoranza por un, lejano en el tiempo, ensimismamiento, en esta globalizada frase de todo tiene que ver con todo

¿Vendrá un tiempo de cambios para este ajetreado planeta, donde es cada vez más evidente que unos pocos poderosos imponen el ritmo y el resto danza al compás de su batuta? ¿Un tiempo que, claro está, verán, tal vez, nuestros nietos o bis nietos? ¿Un tiempo que, indudablemente, ya no será teñido por un ensimismamiento comarcano, pero que el buen uso de las comunicaciones y servicios, hará atractivo el paulatino despoblamiento de las megas ciudades? ¿Un tiempo donde el paisaje arrullado por una naturaleza pródiga, ennoblezca la vida del hombre y a su vez, este sienta que está dentro de un inmenso templo, donde le son impartidas infinitas bendiciones?

Muy probablemente, por estos días aun no estemos preparados para ingresar a ese templo, al menos con una actitud de humildad y respeto por la Madre Tierra. He aquí, dos de sus hijos ejemplares: Atahualpa Yupanqui y Eduardo Mallea.

“...Tal vez encuentre algún día

aquello que voy buscando:

*un ranchito blanco quinchao de amores
una paisana y un chango
En la falda de una loma
quisiera vivir sembrando
¡y sentir de noche las bagualitas
de los que pasan andando...!*

De: *Caminando* (zamba) - A.Y.

"...Y candor vive en el fondo de nuestro pueblo, en nuestro país profundo e invisible; candor es el del grave y laborioso trabajador de nuestra tierra; candor es el del hombre trabado en diálogo con los elementos..."

E.M.

SEGUNDA PARTE

ATAHUALPA YUPANQUI Y EDUARDO MALLEA EN UNA ARGENTINA, ¿IMPOSIBLE?

*“Viendo pasar una nube,
Le dije, ¡hay...! ¡llévame!
Tan alto como tu subes;
La nube pasó diciendo:
Imposible, imposible...-“*

Juan Carlos Franco

Tal vez el mayor de los males que aqueja a la Argentina es que se nos ha ido, dramáticamente y en el lento transcurrir del tiempo, la saludable capacidad de soñar. Estoy hablando de soñar despiertos, de mirar una realidad en un tiempo presente, pero con una visión de Estadistas. Porque, ¿qué es un estadista sino aquel hombre público que, mientras los demás están sumidos en la coyuntura de mirar los problemas con el lente de lo urgente, lo próximo y lo pequeño se encuentra ocupado en vislumbrar un futuro distinto, mejor, de más proyección y grandeza para los ciudadanos:

*“...Para el que mira sin ver,
la tierra es tierra nomás;*

*nada le dice la pampa,
ni el arroyo, ni el sauzal..."*

De: *Para el que mira sin ver - A.Y.*

Desde su libro *Réquiem Para la Política*, **Abel Posse** nos dice que: *Sin sueños diarios como sentimiento de continuidad de la vida, se sabe que el hombre enloquece o perece, un país también...* -

Tal vez sería bueno revisar, entre los recuerdos familiares escuchados a los mayores, cuáles fueron los sueños que motivaron a nuestros antepasados inmigrantes llegados de una Europa debastada por hambrunas y guerras, al arribar a nuestros puertos: Qué motivó a nuestro hombre del interior a abandonar su emprendimiento familiar, a alejarse de su pueblo y su paisaje comarcano.

"...No quiero que me lo digan

pero lo tengo que oír.

Quien se aleja junta quejas

En vez de quedarse aquí.

Al que se va por el mundo

Suele sucederle así,

Que el corazón va con uno

Y uno tiene que sufrir.

Y el árbol que tu olvidaste.

Siempre se acuerda de ti..."

De: *El Árbol que tu olvidaste - A.Y.*

Muy probablemente se haya debido a la falta de oportunidades de luchar con certezas, por un bienestar digno y un transcurrir diario que no lo hiciese sentir un alienado, un desterrado en su propio país. Alguien a quien por estos días y desde hace ya demasiado tiempo, lo poco de sueños que aún le quede, sea volver su terruño lejano y querido.

"...Tenderse a dormir bajo el abrigo de un poncho, significa preparar el alma para un sueño alto..." "...Una manera de rezar, de hacer que aflore la conciencia a tanta meditación olvidada, a tanto sueño callado; a tanta idea degollada, en el laberinto de la vida moderna. Porque esta vida moderna, indudablemente, es un laberinto..."

De: *El Poncho - A.Y.*

"...Arrojo todo lo demás, lo doy por nada, lo dejo: libros, escritos, palabras habladas, cuentos contados, versos aprendidos, literatura. No quiero nada de eso. No me sirve para nada. Si mis manos se han llenado de eso, mis manos están perdidas; a menos que haga lo de ahora, que arroje la falsa carga.

Yo quiero tener libres las manos de mi espíritu en esta tierra donde estoy plasmado; instalado. Quiero que sean las manos de mi espíritu las que oigan y hablen..."

E.M.

Algo que en si mismo, se parece a una novia fiel, que quedara en la estación con el pañuelo en alto mientras el tren se iba empujando, conforme aumentaba su lejanía. Así, puede decirse que es inconcebible para nuestras expectativas de origen, asimilar la frase poética del escritor italiano, Césare Pavese: "...Los pueblos fueron hechos para irse...". Ningún argentino bien nacido debería sentirse un desterrado en su tierra.

O bien no debió existir o a lo sumo, haber quedado en el olvido prontamente **Cambalache**, esa tremenda y patética letra del genial **Discepolín**. Sin embargo, jamás perdió vigencia y podría aseverarse que sigue siendo de rigurosa actualidad. A las antípodas de una exaltación severa de la vida, de Eduardo Mallea:

"...¡El pueblo interior!. El pueblo de dentro, el pueblo de fondo, ese que es en relación al pueblo exterior lo que el hombre interior de que habla San Pablo en sus Efesios es el hombre exterior. El pueblo interior un estado de pasión, un estado de aspiración, un estado de angustia fértil. Lo contrario de los sátrapas, lo contrario de la ruidosa enajenación exterior..."

E.M.

Hace ya demasiado tiempo que a la Argentina, junto con Brasil y Méjico se les tiene augurado un futuro de enorme potencial y riquezas, a manos llenas. Relato éste, en gran medido ideado por los poderosos del mundo y que me recuerda a aquella frase popular: alábalo al tonto pa' que trabaje. Si en nuestro caso, al menos, no se nos hubiese hecho carne tan intensamente aquel designio cargado de hipocresía, la caída desde lo alto de la ilusión, bien podría haber sido más leve, menos dolorosa. Por otra parte, la Ciudad de los Césares, hasta el momento, no fue hallada, y Brasil sigue siendo un gigante dormido y Méjico, a su vez, permanece acosado por la corrupción y el imperio del narcotráfico, usurpando la dignidad y el normal futuro de un país.

*“...Errar muchos han errado
porqué es ley no superada.
La vida no nos da nada,
presta a interés usurario
y el que piense lo contrario
verá su dicha embargada...”*

De: *Pa´alumbrar los corazones - A.Y.*

Tal vez se trate de recuperar nuestra capacidad de soñar, de sincronizar nuestros sueños un poco más ajustadamente, quiero decir, a la medida que nos acerque a una *exaltación severa de la vida* (E.M.). No ya a ese sueño que nos haga viajar a Europa, con nuestra vaca lechera en el barco; ni a partir de las ambiciones de *Jasper*, el personaje de ***Los Tallos Amargos***.

Soñar con una vuelta a la tierra, no es poca cosa. Soñar, desde la soledad de las muchedumbres, con un lugar que nos acerque al héroe de Yupanqui, ***don Manuel Silplituca***: aquel campesino anónimo del solar riojano, que nunca había salido de su aldea, no sabía de horizontes marinos, ni había trepado a lo más alto de un rascacielos:

*“...En mi ranchito riojano,
madura el maíz.
Buscando “felicidades”,
muchos se alejan de aquí.*

Yo, sin dejar estos pagos

las dichas vienen a mi...-

En unas pocas mega ciudades del país, se deshilachan los sueños en la hiper concentración de habitantes, hacinándose en las periferias y bajo las chapas de viviendas precarias, carnes de cañón de las indignas dádivas de los gobiernos clientelistas. Tal vez no hubo –más allá de las medidas que a lo largo del tiempo, fueron expulsando a nuestro pueblo del campo- una motivación profunda que conllevara a sostener, una continuidad en la vida rural. La única excepción fue muy probablemente, la memoria de la sangre bullendo entre las venas de los desterrados; aquello que en algunos se trae y se lleva, como un dolor dulce y amargo a la vez; con el profundo recogimiento con que suele cantarse un yaraví.

“...Que no me canten los grillos

ni se inquieten las acacias.

Quiero volver a mi tierra

Como una sombra olvidada.

Una gota de rocío

para mi sed, será basta.

Callado, siempre callado,

volveré de madrugada.-”

De: *El Regreso - A.Y.*

De parte del estado, basta ver índices que demuestran la concentración de tierras en, cada vez, menos manos y, al mismo tiempo, sin el menor atisbo de fomento y sostenimiento de las actividades rurales en pequeña y mediana escala. Menos aún, de las currículas escolares que propendiesen primero a un descubrimiento de la vida en contacto con la naturaleza; de historiar concienzudamente, acerca de nuestra historia rural pre y post colombiana, sus modos de vida, sus industrias y su arte. La puesta en valor de una cultura criolla y sus manifestaciones más genuinas. Tal vez ya sea tiempo de celebrar ese enorme y rico bagaje histórico. Cultura esta que debe estar al servicio de la formación temprana de conciencias. Los países más desarrollados de la tierra tienen en la práctica un respeto por la naturaleza que vivir en la ciudad o en el campo es, una opción a elegir, sobre todo, por las parejas jóvenes. En la Argentina eso no existe y aun los profesionales jóvenes de cualquier rama del trabajo, se ven en muy serias dificultades para desarrollar dignamente su actividad. Un ejemplo de ello, los bajos sueldos que cobran los médicos de la mayoría de los hospitales de provincia, ni hablar de los otros de menor complejidad y que, a su vez, dependen de éstos. Ocurre que, ya desde las etapas iniciales de la educación, no se enseña ni fomenta el amor a la tierra y la bendición que debiera significar el trabajar y desarrollar la vida en contacto con una naturaleza cuidada y venerada. Recién estamos descubriendo el Culto a la *Pachamama*; todo un símbolo a imitar, herencia de nuestros antepasados, los pueblos pre colombinos, a quienes, por otra parte, se les está debiendo su reivindicación como razas primigenias. Por ello, son asignaturas pendientes el redignificar a más de su *modus vivendi*, accesos a una cobertura de salud óptima y una educación que en lo básico represente: capacitación laboral unida a la cesión de tierras, aptas para cultivos que en sí mismas, representen unidades económicas.

"...Soy la madre kolla de todos los tiempos.

¡Soy runa, señor!.

Mitar, piegra y sombra.

Mitar, piegra y sol...

Dale con mis penas, viejas como el río.

Dale con las cosas de mis sueños indios.

Y paso la vida, siempre igual...igual:

Invierno es de nieves; verano, es de ríos,

¡que es mesmo la nieve que dentra a viajar

Vengan las arenas con sus remolinos;

vengan las nevadas, con su garrotillo;

vengan las heladas malogrando siembras

allá en el chacral.

Vengan soles juertes, llenos de rigor.

Que se hagan de golpe

los ríos, barriales,

los sueños, dolor...

¡No le hace! ¡no le hace!

¡Soy kolla, Señor!

Llevará años revertir el actual estado de cosas, surgido a partir de una planificación al servicio de unos pocos ventajeros. Desde cuando y donde la guerra de los fortines era la fuerza de avanzada que, negociados estadales mediante, iba entregando tierras fértiles de a varios miles de hectáreas, a un solo propietario.

*“...Sembrando la tierra Juan,
se puso a considerar...
porque la tierra será,
del que no sabe sembrar.*

*Le pido perdón al árbol
cuando lo voy a tronchar
y el árbol me dijo un día:
yo también me llamo Juan...”*

De: *Juan, Canción de Labradores - A.Y.*

Y en dicho aspecto, está claro que el Estado, mejor dicho quienes lo representaban en ese momento, fallaron. A plena conciencia fueron exterminando a las etnias nativas y a quienes no alcanzó la bala del *remington*, fue corrido, allende “la frontera” y está claro que más allá de “la frontera”, lo que seguía era el desierto con su tierra inhóspita y estéril.

“...Todas las formas naturalmente creadas se logran por esa armonización de los integrantes, desde la flor más común hasta la exaltación del canto litúrgico, y lo importante es, entonces, que cada parte tenga suficiente noción de su conciencia de parte...”

E.M.

Tampoco lo será un sistema donde el estado concede tierras -también arrebatadas al indio- a potenciales colonos -en este caso es solo un ejemplo -según la cinematografía- ocurriera en el hemisferio norte de América- quienes armas en mano y a partir de una salva de tiros de fusil, emprendían desenfrenada carrera en carretas de ejes bien engrasados, o a puro galope para llegar primeros y sucesivamente, ir plantando bandera en parcelas pre establecidas. Estoy hablando de ***Un Horizonte Muy Lejano***", película norteamericana ambientada hacia fines del s.XIX, dirigida por Ron Howard, que se viera en estas tierras, a principios de la década del 90.

"...Nada se hace sin pasión, la calidad de la pasión de algunos hombres es lo que hace la grandeza de los pueblos. Desconfiemos de la felicidad americana; y no vayamos a buscar lejos nuestro argumento: en lo que se refiere a la Argentina, solo sus períodos de penuria y dolor han coincidido con el fluir de su grandeza real..."

E.M.

Confío en que surgirán gobiernos con claro sentido de estadistas, los cuales preservarán las pocas tierras fiscales que aún queden en nuestro territorio, como un resarcimiento de la patria hacia todos aquellos criollos que expulsados por las malas prácticas gubernamentales, acabaran siendo carne de destierro, nada menos. Así mismo, proveerles de insumos y herramientas, vienes y sementales, acordes con la región a ocupar, mediante subsidios y/o créditos blandos hasta que nuevamente, ellos, vean consolidada su vuelta al terruño y para siempre desaparecido el fantasma de una vuelta a la forzada emigración a las ciudades. Todo esto y más también, deberá implementarse más temprano que tarde, ya que al parecer y entre gallos y medianoche, siguen desapareciendo a partir de manejos espurios y a precio vil, lo poco que equitativamente queda de tierras por repartir. Por el contrario, dichas tierras y a través de accesibles líneas de créditos deberían ser destinadas a constituirse en unidades económicas dignas y para una mayoría de productores agropecuarios.

"...Si la vida cambiara...

Si floreciera el alma como florece el árbol...

Si la voz que nos nombra fuera música.

Si las mulas que arriamos fueran nuestras...-"

No lo sé, desconozco si, efectivamente, estos apuntes se corresponden o no, con una *Argentina Imposible*, o **Posible**. En cambio, tengo la certeza que a Atahualpa Yupanqui, a Eduardo Mallea, como a quien esto escribe, alguna vez debió llegarles aquello de: *"...Me parece que no puede ser / que así no vamos a ninguna parte / que suceder así / no tiene gloria..."*. **Pablo Neruda**

PALABRAS FINALES

-Con jóvenes-

*"...Buena mi tierra querida,
le hace lugar a cualquiera..."*

De: *Mi Tierra en Invierno* - A. Zitarrosa

En 1950 Atahualpa Yupanqui procedente de España, llega a París por primera vez. Es así como en casa del Poeta Paul Eluard es presentado a Edith Piaf, quien a su vez le abrirá caminos inmediatamente, dándole un espaldarazo inicial para su reconocimiento luego, en toda Francia.

De Paul Éluard quisiera hablar y del año 1942 cuando en una Francia invadida por los nazis y, soltados por aviones ingleses, caen desde el cielo muchedumbre de papeles. Para algunos esos papelitos serán, simplemente, eso: "papelitos". Pero para el pueblo oprimido y hambreado por las crueldades de la II Guerra Mundial, en forma de poema contenían una encendida proclama en contra de la invasión nazi. Desde entonces, ese poema **Liberté**, fue símbolo de lucha y anhelos de cambio, para una Francia amada por su pueblo aunque invadida militarmente y humillada en sus más elementales derechos humanos.

"...En cada suspiro de la aurora,

*en el mar en los barcos,
en la montaña desafiante,
escribo tu nombre..”*

De: *Liberté - Paul Éluard*

Basta ya de recetas magistrales, para rescatar la patria de las garras sub mundicias de todos los desalmados traidores, de adentro y de afuera. Esas mismas garras a quien precisamente ellos arrojaron en tétrico eterno retorno. La lucha ahora es contra los ingratos malandrines, los burladores de la ingenuidad del pueblo; los morosos de promesas; los eternos y reincidentes farsantes con discursos entre bambalinas escritos por otros escribas farsantes, alter egos a su servicio.

Tal vez haya que ir a buscar el cierto rumbo de la Patria en las costas de los mares, en nuestros ríos, en nuestros arroyos, en nuestras vertientes; todos ellos y como arterias conductoras, quizás le insuflen nueva vida al desierto patagónico, a la pampa, la selva, los cerros y sus altos valles.

Cada Poeta, desde su lugar, supo en su momento encender las almas de sus compatriotas: allí están: un Walt Whitman, un Manuel Ortiz Guerrero; un José Martí, un Antonio Machado, una Ana Ajmátova, un Pablo Neruda y tantos otros que a lo largo de la historia del mundo supieron enamorar bienamente a sus patrias. Un piropo cabal para su tierra, que encienda sus mejillas y que la reconcilie con sus hijos para que, a su vez, le borre ese gesto adusto y contrariado. Una sincera caricia, una mano callosa de pico y pala para llevar una flor a sus cabellos y adornarla de primavera, de nuevos sueños.

Alguna vez y no hace tantos años, muchos jóvenes hijos de la patria, enamorados de su bondad y de su belleza, dieron la vida por ella. Sus hermanos que quedaron en el continente, en

cambio, no solo no valoramos aquel supremo gesto de amor; sino que los escondimos, abandonándolos a su paupérrima suerte. Y allí van por estos días, subidos a los trenes, pidiendo una limosna amarga y cruel, incompatible con su heroísmo de soldados; allá van, mendigando una pensión que como veteranos de guerra los compense, siquiera, por tanta juventud e ilusiones arrojadas sin piedad a las balas enemigas. Por tantos miembros amputados en medio de la desolación y el abandono más cruento. Por tanto disparo a la cabeza y en soledad, como una señal de llanto y despedida hacia su amada patria. Y allí están, también, otros jóvenes, iguales de idealistas que los Soldados de Malvinas: Ariel Velásquez en Jujuy; Kosteki y Santillan en Buenos Aires; el Maestro Alba en la Patagonia, y otros tantos, asesinados por las balas de la democracia tutelada. Porque, qué otra inquietud puede mover a llevar a cabo, actos de alta y suprema heroicidad, más que un profundo amor a la patria... Equivocado o no, a un joven argentino, a un argentino invisible (E.M.), a un criollo hijo de la tierra lo mueve precisamente eso y nada más es decir: su vehemente e incondicional amor hacia ella. Tiempos vendrán luego para que la malsana tentación del dinero y el poder pueda o no, torcerlos y llevar a nuestros jóvenes hacia el lugar donde se resuelven transacciones inherentes con la venta de la patria.

Se impone, de ahora en más, una exaltación severa de la vida. Para ello, precisamos de una intacta y criolla moral del pueblo. Jóvenes con más de Poetas y menos de piquitos de oro; jóvenes de corazón con mucha noche al sereno y en la falda de un cerro, en la inmensidad de la pampa, o en la picada selvática. Jóvenes que a la vez recuerden gratamente el haber sentido en su cuerpo los rigores del clima y la inhóspita inquietud de las madrugadas australes. Jóvenes quien con el solo abrigo de su poncho y tendidos en soledad, bajo la alta noche, esbocen una amplia y agradecida sonrisa. Tal vez luego, y entonces, como un verdadero iniciado, puedan merecerla. Porque de ahora en más también lograrán estar atento para desentrañar las sutiles maniobras del impostor. Estarán atentos para hacer una fina lectura de las pulsiones de la tierra. Estarán atentos para sensibilizarse con la dicha y las penas de sus hijos. En suma, referentes, nada menos, que de la Argentina Invisible de E. Mallea:

**"...El alma de la tierra, como una sombra sigue a los seres
indicados, para traducirla en la esperanza, en la pena,
en la soledad.*

*Si tu eres el elegido, si has sentido el reclamo de la tierra,
si comprendes su sombra,
te espera una tremenda responsabilidad..."*

De: *El Destino del Canto - A.Y.*